

JAMES MILL

(1773 - 1836)

¿Cuánto nos acordaríamos del autor de la "Sinfonía de los juguetes", si Leopold no hubiera sido el papá de Wolfrang Amadeus Mozart? La pregunta vale a la hora de analizar el caso de James, padre de John Stuart Mill (también Antoine Auguste Walras y John Neville Keynes tuvieron hijos famosos, pero no se dedicaron tanto a ellos como Mozart y Mill).

Hijo de un zapatero remendón, Mill nació en Escocia. Gracias a una beca puso asistir a la Universidad de Edimburgo, con la idea de llegar a ser ministro de la iglesia.

Migró a Londres, donde integró la colonia de jóvenes escoceses que intentaban ganarse la vida en el periodismo y otras formas de publicación.

En 1817 publicó Historia de la India británica. Un par de años después, y en parte como consecuencia de este libro, fue nombrado ayudante examinador en la Compañía de las Indias Orientales, ascendiendo en 1830 a examinador jefe, puesto que conservó hasta su muerte.

Mill estaba en favor del control de la natalidad, así como de gravar el aumento de las rentas de la tierra producido por cualquier acción gubernamental (por ejemplo: las Leyes de Granos). "Mill, entonces, y no Ricardo, es el origen de la posición antiaristocrática del pensamiento inglés, referida a renta y tenencia de la tierra, que a través de su hijo pasó a los Fabianos", apunta Winch (1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de James Mill? Por algún trabajo propio, pero sobre todo por su dedicación a 2 "causas" muy fructíferas para la teoría económica.

Fanático del método deductivo, y consiguientemente crítico de los intuitivos que adoran los hechos y denigran la teoría, en 1821 publicó su Elementos de economía política (un par de años después apareció la edición en castellano, publicada por la Imprenta de la Independencia de... Buenos Aires. ¿Qué tal?). Algunos le atribuyen prioridad en el descubrimiento de la

denominada Ley de Say, pero "La prioridad de Say en la cuestión de la 'ley de Say' está fuera de toda duda, porque Mill recién se ocupó de la cuestión en 1808", apunta Schumpeter (1954).

La primera de sus causas fue la educación de su hijo mayor, John Stuart, quien leyó los Elementos... cuando tenía sólo 13 años. No le fue difícil para quien sabía leer griego a los 3 años y latín a los 8... y, no sorprendentemente, sufrió un colapso nervioso a los 19 años.

"Los ricardianos" era un selecto grupo integrado, obviamente por el propio Ricardo -el líder del grupo-, Mc Culloch y James Mill (De Quincey podría ser un cuarto). Eran llamados los pesimistas porque pronosticaban a partir de la presión de la población, rendimientos marginales decrecientes que no podrían ser neutralizados ni siquiera con cambio tecnológico, etc.

Fue la insistencia de Mill (quien tomó como causa -"no lo dejaré en paz hasta que lo consiga", en sus palabras-) la que hizo que David Ricardo convirtiera en un libro, su folleto sobre el precio de los granos publicado en 1815. El resultado fue Principios de economía política y tributación, un clásico publicado en 1817.

"Los Principios de Ricardo no habrían sido publicados ni escritos nunca, de no haber sido por el aliento solícito y constante de mi padre; porque Ricardo, el más modesto de los hombres a pesar de estar firmemente convencido de la veracidad de sus doctrinas, se sentía tan poco capaz de plantearlas y expresarlas claramente, que rehuía toda idea de publicidad", dijo John Stuart Mill en su Autobiografía (citado por Sraffa, 1959, quien agrega que el aporte de James Mill se circunscribió al aliento y la preparación del índice -no la organización del trabajo-, pero no incluyó aportes en el plano teórico).

Ser recordado por haber formado un hijo muy talentoso, y haber inducido la escritura de un libro clásico, no son pocos méritos.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Sraffa, P. (1959): "Introducción", a Ricardo, D. (1817): Principios de economía política y tributación, Fondo de Cultura Económica.

Winch, D. (1987): "Mill, James", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

LUDWIG EDLER VON MISES

(1881 - 1973)

Quien "más que cualquier otro economista del siglo XX, ha expuesto y desarrollado las teorías de la escuela austríaca" (Rothbard, 1975), nació en Lamberg, en el imperio Austro Húngaro. Su padre era ingeniero.

Leyendo a Carl Menger, Mises se hizo economista. Se doctoró en la Universidad de Viena en 1906 y fue profesor en dicha universidad -sin cobrar un centavo -entre 1913 y 1938. Bohm-Bawerk fue uno de sus profesores, y Schumpeter uno de sus compañeros de estudios (uno de sus biógrafos apunta las diferencias que tenía con Schumpeter [el otro gran representante de la tercera generación de economistas austríacos], destacando que este último rápidamente se acomodaba a las nuevas modas intelectuales). Si Menger no hubiera envejecido tan rápidamente, y Bohm-Bawerk no hubiera fallecido tan joven, Mises probablemente hubiera encontrado apoyo en ellos.

Cuando era joven defendía sus posiciones con firmeza e intransigencia, por lo que cosechó muchos enemigos. Por esta razón, además del antisemitismo de la época, nunca consiguió un puesto permanente en la universidad. Fue siempre un extraño en el mundo académico, lo cual no sorprende ya que "Un intelectual judío que justifica el capitalismo aparecía como una suerte de monstruo, algo contra natura, que no puede categorizarse y con quien no se sabe como convivir".

"Los fundamentos del gran sistema de pensamiento social que ahora conocemos como la obra de Ludwig von Mises fueron establecidos hace medio siglo, cuando él era un ocupado administrador para el cual la investigación y la enseñanza sólo podían ser ocupaciones a tiempo parcial. Mientras vivió en su Viena natal, esto es, hasta casi los 60 años, la mayor parte de su tiempo fue dedicada a ser consultor financiero de la más importante institución semioficial del empresariado austríaco, la Cámara de Comercio de Viena, y pudo enseñar algo en la Universidad de Viena. Aún esto fue interrumpido porque durante la Primera Guerra Mundial sirvió como oficial de artillería [en el frente ruso]", apuntó Hayek (1992).

En efecto, para ganarse la vida, entre 1909 y 1934 Mises trabajó como economista de la Cámara de Comercio de Viena, y asesor económico principal del gobierno austríaco. Dentro de la Cámara, en 1926 fundó el Instituto Austríaco de Investigaciones de la Coyuntura. En la Cámara también desarrolló el "seminario de Mises", que se reunía 2 veces por semana, a la noche (las reuniones seguían en los cafés vieneses), y al cual asistieron Machlup, von Hayek - su seguidor más importante-, Haberler, Morgenstern, Ropke, Rosenstein-Rodan y Robbins.

También dictó clases en Ginebra entre 1936 y 1940. Por suerte, precisamente estaba en Ginebra cuando Hitler invadió Austria. En 1940 migró a los Estados Unidos, país al que llegó - con su flamante esposa- vía el sur de Francia, España y Portugal. Enseñó en New York University desde 1945 hasta que se retiró en 1969. En ese año la Asociación Americana de Economía lo galardonó como "Miembro distinguido". Fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Mont Pelerin.

Ejecutivo tremendamente eficiente, Mises fue la clase de hombre que, como dijo John Stuart Mill, como hace en un par de horas lo que a un hombre normal le lleva el día entero, siempre tiene el escritorio desocupado y tiempo para hablar de cualquier tema. Nadie conoció nada de sus hábitos laborales hasta su casamiento. No hablaba de sus escritos hasta que no los había completado. Nunca tuvo un asistente de investigación.

"Una nueva generación de modernos Austríacos emergió en los Estados Unidos, y tienen a von Mises como 'santo patrón'", apunta Blaug (1985). Inspirados por él, los neo austríacos rechazan la teoría del equilibrio general, la economía matemática, la econometría y los pronósticos económicos con propósitos de manejo de la economía; preocupándose más por el proceso por el cual la economía llega al equilibrio, que por las propiedades del equilibrio.

Todos sus trabajos fueron escritos bajo la duda constante de si verían la luz antes de que se terminase la civilización. "El pesimismo de Mises coincidió, lamentablemente, muchas veces con los hechos. En una reunión profesional celebrada en setiembre de 1932, mientras se tomaba té, sorprendió e hizo reír a muchos cuando preguntó si se estaban dando cuenta de que se estaban reuniendo por última vez, dado que según sus cálculos Hitler llegaría al gobierno en menos de un año. No hubo nuevo encuentro hasta que terminó la Segunda Guerra Mundial", acota Hayek (1992). Escribió fragmentos de su autobiografía (Notas y recuerdos) en un período de gran fastidio y desesperanza, por lo que produjo shock en quienes los leyeron habiéndolo conocido luego de casarse y en los Estados Unidos.

¿Por qué los economistas nos acordamos de von Mises?. 3 características sobresalen de sus trabajos: lucidez de su exposición (infrecuente en el gremio), sorprendente erudición histórica y el ya apuntado profundo pesimismo sobre el futuro de nuestra civilización. Desarrolló una interpretación global del desarrollo social.

Su primer obra importante fue La teoría del dinero y el crédito, publicada en 1912. En ella mostró que la demanda de dinero se puede derivar como la demanda de cualquier bien -de manera que integró la teoría monetaria con la de la utilidad... ordinal, en la cual también fue

pionero-, y que el ciclo económico resulta de la expansión descontrolada del crédito bancario. Mises estaba en favor de constituir reservas del 100% en los bancos comerciales. Desarrolló plenamente el análisis de los saldos en efectivo mucho antes que lo hiciera la escuela de Cambridge.

Una década después vio la luz Socialismo, escrito probablemente entre 1919 y 1921 (la sección crucial sobre cálculo económico en el socialismo fue generada por un libro de Otto Neurath, publicado en 1919). La profesión recibió el libro con indiferencia u hostilidad. "Socialismo tuvo gran impacto. Creíamos que la civilización en la cual nos habíamos criado había colapsado, estamos determinados a construir un mundo mejor, y ese deseo de reconstruir la sociedad es la que nos llevó a muchos a estudiar economía. El socialismo prometía satisfacer nuestras ansias referidas a un mundo más justo y racional. y entonces apareció el libro", recuerda Hayek (1992). En Socialismo Mises no probó que el socialismo es imposible, como algunos le adjudican, sino que no puede alcanzar una asignación eficiente de los recursos, porque no tiene cómo generar -pero en serio- un sistema de precios.

Las críticas que le hicieron a Socialismo fueron refutadas en Acción humana, publicado en 1949 (la edición estuvo lista en alemán en 1940), obra en la que se integran la macro y la microeconomía según la perspectiva austríaca. En esta obra Mises desarrolla la praxeología, es decir, deriva las implicaciones lógicas de la acción humana, a partir de axiomas autoevidentes, como que los seres humanos existen y persiguen objetivos.

. . .

"No puedo evitar sonreír cuando escucho que califican a Mises de conservador. Cuando comenzó a exponer sus ideas, no había grupo conservador que las apoyara. No puede haber nada más revolucionario ni radical, que una propuesta en favor de la confianza en la libertad. Para mí Mises es un radical, pero encauzado en las líneas correctas", destaca Hayek (1992).

Blaug, M. (1985): "Mises, Ludwig E. von", Great economists since Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Hayek, F. A. von (1992): The collected works of F. A. Hayek, volumen 4, The University of Chicago Press, Chicago.

Rothbard, M. N. (1975): "Mises, Ludwig von", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Rothbard, M. N. (1987): "Mises, Ludwig Edler von", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

WESLEY CLAIR MITCHELL

(1874 - 1948)

Criado en circunstancias modestas y a veces difíciles, Mitchell nació en Illinois.

En 1892 ingresó en la Universidad de Chicago. "Cualquier joven que ingresara alrededor de 1895 en la escuela de economía de la Universidad de Chicago, no podía encontrar en ella nadie que le mostrase la riqueza de conceptos y de sugerencias metodológicos que palpitan bajo la fluída superficie de los Principios de Marshall. Los libros de textos aburridos empujaban a los jóvenes a la rebelión `institucionalista'", apunta Schumpeter (1950).

Mitchell se formó en un período marcado por 3 tendencias que produjeron la "nueva economía" de 1900: preocupaciones sociales, importancia de la historia económica, análisis marginal. Salvo en Inglaterra, estas tendencias conflictuaron entre sí. Mitchell transitó por los caminos de la ciencia social, mucho más amplia que la economía profesional, una ciencia social en la que él se encontraba muy a su gusto.

Entre 1903 y 1913 enseñó en la Universidad de California, y entre 1913 y 1944 -con un paréntesis entre 1919 y 1922-, en la de Columbia. En 1920 contribuyó a fundar el National Bureau of Economic Research, que dirigió entre 1920 y 1945 y con el cual estuvo vinculado hasta su muerte. También dedicó una parte de su tiempo a asuntos públicos, durante la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión.

En una vibrante biografía Schumpeter (1950) describió a Mitchell en los siguientes términos: "Hombre singularmente bondadoso, compañero de firmes convicciones y, al mismo tiempo, infinitamente comprensivo, maestro entregado de todo corazón a su deber, incorruptible servidor de la verdad, impermeable a todas las tentaciones, incluso a aquellas más sutiles que proceden de fervientes y elevados sentimientos sociales, dirigente nato que actuaba por medio del ejemplo y de la calidad de sus realizaciones, sin necesidad de imponer su autoridad ni sus derechos a ella. Su contribución más importante reside en el mensaje moral que se desprende de cada una de las páginas que escribí". Era como el roble y no como el sauce, su estructura mental y moral era probablemente demasiado fuerte para que la influencia de sus profesores de economía fuera grande. Mentalidad inconformista por naturaleza, que

prefería la pradera al establo. Sentía tanto recelo hacia el rigorismo lógico como el potro hacia la silla y la brida; por esto Veblen lo atraía. Su grandeza determina su posición única en la historia de la moderna ciencia económica: tuvo el valor de reconocer que no poseía todas las respuestas, se entregó a su tarea sin prisa y sin pausa, no se preocupó en absoluto de bandos y estandartes que acompañaran su marcha, se sentía plenamente unido al destino del género humano y, sin embargo, se mantuvo apartado de las controversias públicas. Un hombre que, no con discursos, sino con su ejemplo, nos mostró cómo debe ser un científico. Activo hasta el último momento, 'al pie del cañón', como en una ocasión me escribió que lo haría". "Mitchell se distinguió por sus hondas preocupaciones humanitarias y convicciones democráticas, así como por una viva conciencia de las deficiencias del orden social contemporáneo", agrega Zarnowitz (1975).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Mitchell? "Su principal contribución a la teoría económica fue indirecta, al enfatizar la necesidad de la interacción íntima entre el desarrollo de una hipótesis y su confrontación con los hechos", apunta Moore (1987) al referirse a una posición que se manifestó desde su tesis doctoral (Historia del dólar, publicada en 1903).

Su obra, concentrada en el estudio de los ciclos económicos, tiene una impresionante unidad. Dentro de ella cabe destacar a Ciclos económicos, elaborada a partir de 1905, publicada en 1913 y perfeccionada en 1927 ("Un hito en la historia de la economía americana, una obra maestra", según Schumpeter, 1950); y Midiendo los ciclos económicos, en colaboración con A. F. Burns, publicado en 1946. La muerte impidió a Mitchell terminar un tratado final, en el que planeaba ofrecer una exposición completa de los ciclos económicos y de sus causas. Su obra póstuma, Qué ocurre durante los ciclos económicos: un informe de progreso, publicada en 1951, es sólo un fragmento de ese proyecto.

Siguiendo líneas sugeridas por Clement Juglar, Mitchell desarrolló la noción de ciclo endógeno o autogenerado, según la cual la prosperidad es la única causa de la depresión o, correctamente interpretada, la depresión no es más que la reacción a lo que ocurre durante la prosperidad. A partir del análisis de numerosas series temporales, identificó adelantos y atrasos (leads y lags) en los picos y valles de las series individuales, con respecto a lo que denominó "el ciclo de referencia", con el cual en los Estados Unidos se fechan a los ciclos económicos (la metodología del ciclo de referencia está explicada en el libro que publicó en 1946).

Para Mitchell la economía como disciplina debía describir y explicar, para poner sus hallazgos a disposición de quienes tienen que decidir. Rechazaba la teoría neoclásica por su enfoque estático, en favor de planteos dinámicos. "No reprobó los postulados particulares para reemplazarlos por otros; los reprobó qua postulados o modelos, y volvió sus espaldas ante aquellos hombres que se interesaban en cuestiones tales como su determinación y consistencia. 'La teoría económica de mi bisabuela, la de Platón y Quesnay, la de Kant, Ricardo y Marx, la de Cairnes y la de Jevons, incluso la de Marshall, son todas muy semejantes'. Derivó errores de una posición a la que lo llevó un instinto metodológico que era correcto en lo fundamental. Esta actitud perjudicó seriamente la obra de Mitchell y limitó el ámbito de influencia de la misma.

Nunca quiso escuchar el argumento de que los esquemas racionales sólo tienden a describir la lógica de ciertas formas de comportamiento predominantes en toda economía fundada sobre la persecución del beneficio monetario -concepto que tan perfectamente entendía- y que esto no implica en absoluto que los sujetos de tal descripción racionalistas sientan o actúen ellos mismos voluntariamente. Con todo lo dicho no pretendo mermar la fama de un hombre a quien estimé y admiré. Me propongo únicamente eliminar ese ambiente de incomprensión que le ha rodeado por todas partes", precisó Schumpeter (1950).

En la actualidad, todo el mundo está familiarizado con la técnica de fechado de los ciclos económicos desarrollada por Mitchell en el National Bureau. Aunque no se lo cite. De la misma manera que no todos los albañiles que usan una cuerda de 12 metros con un nudo a los 3 y otro a los 4, para que las paredes queden perpendiculares, lo citan a Pitágoras. No es poco.

Moore, G. H. (1987): "Mitchell, Wesley Clair", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1950): "Wesley Clair Mitchell, 1874-1948", Quarterly Journal of Economics, 64, 1, febrero. Reproducido en Schumpeter, J. A. (1967): 10 grandes economistas: de Marx a Keynes, Alianza Editorial.

Zarnowitz, V. (1975): "Mitchell, Wesley C.", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

ANTOYNE DE MONTCHRETIEN

(1575 - 1621)

Economía surge de oikos (casa) y nomos (administración), vocablos griegos que fueron unidos desde muy antiguo. Política es también un vocablo usado desde muy antiguo.

“Economía política, en cambio, es una expresión que por primera vez apareció en el título del Traicte de l'oeconomie politique, publicado en 1616. Su autor, Antoyne de Montchretien, significó con esta unión de términos, que estaba hablando de una sola cuestión, lo cual implicó un desafío a la concepción aristotélica de la independencia y superioridad de la política, frente a todo lo demás” (Bridel, 1987). “Los Principios de economía, de Alfred Marshall, es el primer libro de la disciplina que abandona la denominación de economía política” (Zalduendo, 1998).

“Para algunos, el único mérito de Montchretien está en el título referido; para otros, también fue importante en el avance de las ideas mercantilistas. Por ejemplo, cuando agregó la búsqueda de la riqueza, a los argumentos para mantener estable la vida social en Francia alrededor del Rey” (Bridel, 1987).

“Ha sido criticado por sus sentimientos nacionalistas y acusado de plagiar Los seis libros de la república, de Jean Bodin, publicado en 1576, donde se encuentran los mismos textos” (Zalduendo, 1998).

“Tuvo un final desgraciado: fue ajusticiado por su fe religiosa en uno de los tantos episodios de persecución a los protestantes, durante el reinado de Luis XIII” (Zalduendo, 1998).

“El estudio sistemático de la economía política recién surgiría un siglo y medio después de la publicación del Tratado, con la publicación de La riqueza de las naciones de Adam Smith, hecho ocurrido en 1776” (Bridel, 1987).

Bridel, P. (1987): "Montchretien, Antoyne de", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Zalduendo, E. A. (1998): Breve historia del pensamiento económico, Ediciones Macchi.

GUNNAR MYRDAL

(1898 - 1987)

Economista, sociólogo y político, quien en 1974 compartiera con Friedrich von Hayek el premio Nobel en economía, nació en Parish, Suecia. Su esposa también ganó el premio Nobel... de la paz (en 1982).

Alumno de Wicksell, Cassel y Heckscher, la amistad personal con sus profesores fue particularmente intensa en el caso de Cassel, a quien sucedió en la cátedra de la Universidad de Estocolmo.

Luego de un primer período de economista "puro", entre 1925 y 1933, Myrdal se volcó a la actividad política. Fue 2 veces senador, ministro, presidente de la Comisión de Planeamiento sueco y director ejecutivo de la Comisión Económica de Naciones Unidas para Europa (en este último sentido fue "el Prebisch" de Europa. El parecido con Prebisch desde el punto de vista de la globalidad de sus intereses intelectuales es notable. "Se ocupaba de los grandes problemas. Sus intereses intelectuales estaban extendidos también desde el punto de vista geográfico. Intelectualmente se encontraba en su casa tanto en Moscú o Delhi, como en Estocolmo o Nueva York", describe Reynolds, 1974. Algun día habrá que analizar de manera sistemática a quienes pintaron "con brocha gorda").

"Pocos hombres contemporáneos han ganado tanto reconocimiento por parte de sus colegas en todo el mundo", señala Reynolds (1974). Los 30 doctorados honoris causa que recibiera apoyan tal aseveración. Lo cual no implica que fuera amado por todos. "Myrdal tuvo tantos amigos como enemigos, particularmente en su país. Siempre se involucró en furiosas batallas políticas e intelectuales", apunta Blaug (1985). "Myrdal es lo contrario de un sueco sin emociones. Su vehemencia lo acerca más a las discusiones de café de Viena", agrega Samuelson (1974) en el mismo sentido.

Sorprendió que compartiera el Nobel en economía con von Hayek pues, al decir de Samuelson (1974), "las recomendaciones de política que surgen de los trabajos de Hayek y Myrdal, tomadas en forma literal, se cancelan mutuamente".

Respecto del Nobel cabe apuntar lo siguiente: "Myrdal aceptó el premio pero luego lo siguió pensando y escribió un conjunto de artículos condenando el premio y expresando pesar por haberlo aceptado. Creo que Myrdal está equivocado, porque es importante distinguir entre el trabajo científico que hacen los economistas, y el resto de las cosas que hacen los economistas", señaló Friedman (1986).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Myrdal? Introdujo las expectativas en el análisis de los precios, las ganancias y los cambios en los valores de los activos, en su tesis doctoral, completada en 1927.

En la misma línea, en 1939 publicó Equilibrio monetario, centrado en el rol que las expectativas tienen en la modificación de los precios. Usó los conceptos de ex-ante y ex-post. Es una obra macroeconómica, ya que no se trata del equilibrio parcial del mercado de dinero, sino del equilibrio general de una economía, donde el ajuste básico se produce por movimientos en los precios y no en las cantidades.

Los trabajos sobre los negros y los asiáticos enfatizan la investigación sobre cuestiones reales y relevantes.

El dilema americano, publicado en 1944, fue encargado por la Carnegie Corporation en 1938 para analizar la situación de los negros en los Estados Unidos. Desde que apareció, la obra fue reconocida como un clásico (sólo la cuarta parte de las páginas se dedican a los aspectos económicos de la cuestión). "Desde el dilema americano Myrdal se consideró a sí mismo como un economista institucionalista, ¡y estaba orgulloso de ello!", apunta Lundberg (1974).

El drama de Asia, publicado en 1968, apareció en 3 volúmenes, cubriendo 9 países (India, Pakistán, Filipinas, etc.). Es, en rigor, un conjunto de libros.

El elemento político en el desarrollo de la teoría económica, que viera la luz en 1953, enfatiza el hecho de que la economía positiva no se puede separar de la normativa, puesto que toda proposición económica tiene, implícitos o explícitos, juicios de valor.

"Myrdal fue más efectivo destruyendo conceptos que creándolos. Fue un crítico sistemático de la aplicación de la teoría económica convencional al Tercer Mundo, a quien acusaba de ser `Eurocéntrica'", señala Blaug (1985).

Al comienzo la teoría del desarrollo puso mucho énfasis en la escasez de capital. Mecanicista y optimista, la teoría se basaba en relaciones entre capital y producto. Myrdal manifestó un profundo desacuerdo con el enfoque, criticando particularmente los modelos tipo Harrod-Domar. Para él la cuestión del desarrollo debe ser entendida a partir de comprender el funcionamiento del sistema social.

Myrdal estaba muy en favor del planeamiento y en contra de la "occidentalización" de los conceptos de empleo y desempleo. Una porción de la fuerza laboral desempleada no se puede emplear, simplemente, elevando la demanda de bienes. "En los países en vías de desarrollo no hay una industria infantil, sino de una economía infantil", afirmó.

Un concepto que sí creó fue el de la causación circular acumulativa, con sus correspondientes nociones de círculos virtuoso y vicioso. En su opinión la imagen que sirve en economía no es la del péndulo sino la de la bola de nieve (ejemplo: la brecha entre los países pobres y los ricos no se va a achicar naturalmente).

"Como los marxistas, Myrdal enfatiza la distribución desigual de poder y propiedad, como obstáculos no sólo para la equidad sino también para la eficiencia y el crecimiento. Pero sus conclusiones no eran marxistas. Estaba más cerca de los que Marx denominó socialistas utópicos", apunta Streeten (1987).

Cuando se hizo institucionalista, naturalmente Myrdal se volvió interdisciplinario. "No hay problemas económicos, políticos y sociales. Hay problemas", agregando que como los cientistas políticos no quieren trabajar para los economistas, sino como los economistas, construyendo sus propios modelos, cada uno tiene que aprender de las otras ciencias, y no esperar que ellos lo hagan.

De la conferencia que pronunció cuando le otorgaron el premio Nobel rescato lo siguiente (Myrdal, 1975): "Me pregunto qué le ha ocurrido a las valuaciones morales de la gente. Las guerras se llevan a cabo con respeto cada vez menor a la ley internacional, establecida para el respeto de la población civil; la tortura se ha convertido en una práctica policial corriente, las drogas son un serio problema.

Sin un cambio bastante importante en las estructuras de consumo de los países ricos, cualquier conversación angelical sobre el nuevo orden económico mundial es una patraña.

La teoría del "triage" (del francés, ablandar) se originó en la Primera Guerra Mundial, cuando se distinguió entre los que morirían aunque fueran asistidos, los que podrían recuperarse aunque no fueran asistidos, y los que sólo sobrevivirían si alguien se ocupase de ellos. Sólo hubo ayuda para el tercer grupo. La teoría del triage no pretende bajar la ayuda al mundo subdesarrollado, sino reorientarla más sabiamente.

La cuestión de la desigualdad se da también dentro del mundo subdesarrollado. Esos países son gobernados por pequeñas élites, que a veces incluyen a la clase media educada, y a veces a los asalariados de sectores como el transporte y la gran industria, los cuales tienden a tener privilegios con respecto a los trabajadores".

¿Qué pensaría hoy Myrdal de su pasión por el planeamiento; qué pensaría hoy del desarrollo que durante el último par de décadas tuvieron algunos de los países asiáticos que analizó? Hubiera ajustado sus posturas a las circunstancias, supongo.

Blaug, M. (1985): "Myrdal, Gunnar, 1989-", Great economists since Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Friedman, M. (1986): "Entrevista" en: Breit, W. y Spencer, R. W.: Lives of the laureates, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Lundberg, E. (1974): "Gunnar Myrdal's contribution to economic theory", Swedish journal of economics, 76.

Myrdal, G. (1975): "The equality issue in world development", Swedish journal of economics, 77, 4, diciembre.

Reynolds, L. G. (1974): "Gunnar Myrdal's contribution to economics, 1940-1970", Swedish journal of economics, 76.

Samuelson, P. A. (1974): "Nobel choice: economists in contrast", The New York Times, 10 de octubre. Reproducido Collected Scientific Papers, volumen 4, The MIT Press, Cambridge.

Streeten, P. (1987): "Myrdal, Gunnar", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

BERTIL GOTTHARD OHLIN

(1899 - 1979)

Nació en Klappan, Suecia. Ingresó en la Universidad de Lund a los 16 años, y 2 años más tarde pasó a la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Estocolmo (la célebre "escuela de Estocolmo").

Fue alumno de Cassel y de Heckscher; a este último lo sucedió en su cátedra, en la Universidad de Estocolmo. Como profesor visitante, enseñó en Berkeley, Columbia y Oxford.

Fue miembro del parlamento sueco entre 1938 y 1970, ministro entre 1944 y 1945, y líder del Partido Liberal entre 1944 y 1967.

En 1977 compartió con James Meade el Nobel en economía. Falleció un par de años después.

Una última consideración personal. Según Samuelson (1981), Ohlin era... muy pintón, una rareza entre los economistas.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ohlin? Por la teoría del comercio internacional basada en la diferencia de dotaciones factoriales de los países, por haber debatido con Keynes sobre el denominado problema de la transferencia, y según algunos (pero no todos) por haber anticipado ciertos resultados del enfoque macroeconómico atribuido a Keynes.

En 1933 Ohlin publicó Comercio interregional e internacional. Reconocido de inmediato como una contribución significativa a la teoría del comercio internacional, el libro elaboraba una idea básica contenida en un artículo publicado en 1919 por su maestro Heckscher. "El modelo de Heckscher-Ohlin" del comercio internacional está hoy incorporado a todos los libros de texto de la materia (a Heckscher no le otorgaron el Nobel, porque falleció en 1952).

La teoría del comercio internacional de H-O dice lo siguiente: cada país exportará el bien cuya producción es intensiva en el factor productivo cuya dotación es relativamente más abundante. Así, según la mencionada teoría, en el comercio entre Argentina y Suiza nosotros exportaremos bienes cuya producción es intensiva en tierra y los suizos nos venderán bienes cuya producción es intensiva en capital.

¿Cuál es el mérito específico de Ohlin, dentro del desarrollo de la teoría? Caves (1978), quien presentó la fundamentación del Nobel a Ohlin en Suecia, lo explica en los siguientes términos: "La cuestión es discutible. La contribución de Ohlin consistió en elaborar la idea original de Heckscher, y muchas de las importantes implicancias del modelo fueron descubiertas por otros economistas posteriores a él -en particular, Samuelson-. Sin embargo, su libro sigue siendo claramente importante por la profundización de la idea original, y por la penetración con la cual atacó algunas cuestiones".

Subproducto de esta teoría fue el análisis de la cuestión de la tendencia a la igualación en el precio de los factores, en un mundo de inmovilidad internacional de factores y librecomercio de bienes. Heckscher pensaba que tal igualación era completa, para Ohlin incompleta. En un par de artículos publicados a fines de la década de 1940 Samuelson mostró las (empíricamente poco plausibles) condiciones bajo las cuales la mencionada igualación es completa.

En 1929 Ohlin saltó a la fama, cuando en el Economic journal debatió con Keynes sobre los efectos del pago de las reparaciones de guerra que Alemania tenía que satisfacer a los países victoriosos de la Primera Guerra Mundial, como consecuencia del Tratado de Versalles. Aunque resulte sorprendente, en la mencionada disputa Ohlin era el "keynesiano" y Keynes el "clásico". "Si bajo juramento tuviera que pronunciarme en la controversia que sobre el problema de las transferencias mantuvieron Keynes y Ohlin, me inclinaría en favor del segundo" (Samuelson, 2002).

Corresponde por último mencionar el trabajo que publicó en 1934, en sueco. En la conferencia Nobel Ohlin (1978) dijo textualmente: "La teoría keynesiana es una línea de razonamiento que también existía en la teoría de la así llamada escuela de Estocolmo, basada en proceso acumulativo de Wicksell. Hubo acuerdo entre el grupo keynesiano y los jóvenes economistas de Estocolmo en el sentido de que las inversiones públicas financiadas vía préstamos aumentarían la producción y el empleo, sin generar mucha inflación, mientras existiera capacidad instalada. La teoría de la escuela de Estocolmo era deficiente en varios aspectos, pero le prestó más atención al sector externo que Keynes".

Al respecto desarrolló un debate con Patinkin, una autoridad en la cuestión de quién descubrió qué en el comienzo de la teoría macroeconómica de corto plazo. Patinkin es al respecto tajante: si la clave del mensaje keynesiano es que el nivel del producto (o del ingreso) es la variable que ajusta la oferta y la demanda agregadas, entonces no hay tal anticipación de las ideas de Keynes por parte de la Escuela de Estocolmo, pues la mencionada hipótesis no se encuentra ni en Wicksell, ni en Lindahl, ni en Myrdal ni en Ohlin. Este último respondió con sendos artículos publicados en 1978 y en 1981 (este último póstumo), y Patinkin contestó en

1982, ratificando su pensamiento original ("Ni Kalecki ni los economistas de la escuela de Estocolmo, anticiparon el mensaje central de La Teoría General").

Desde el punto de vista profesional Ohlin tenía una gran preocupación, tanto por el rigor analítico como por la relevancia del razonamiento para explicar la realidad y resultarle útil a la política económica. En sus trabajos no utilizaba usaba diagramas ni álgebra.

Blaug, M. (1985): "Ohlin, Bertil G.", Great economists since Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Brems, H. (1987): "Ohlin, Bertil", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Caves, R. E. (1978): "Bertil Ohlin's contribution to economics", Scandinavian journal of economics, 80, 4, diciembre.

Ohlin, B. (1978): "1933 and 1977 - some expansion policy problems in cases of unbalanced domestic and international economic relations", Scandinavian journal of economics, 80, 4, diciembre.

Samuelson, P. A. (1981): "Bertil Ohlin, 1899-1979", Scandinavian journal of economics. Reproducido en Collected scientific papers, volumen 5, The MIT press, Cambridge.

Samuelson, P. A. (2002): "My Bertil Ohlin", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

CONTEXTO; Entrega No. 264; Agosto 30, 1994

MAFFEO PANTALEONI

(1857 - 1924)

En 1902, en la Universidad de Roma, el italiano Pantaleoni sucedió a Messedaglia, quien junto con Cossa y Ferrara formaron a los economistas durante la "edad de oro" de la ciencia económica italiana. "Su carrera como profesor universitario fue algo turbulenta por su vehemente rechazo a cualquier posible interferencia con la libre expresión de su pensamiento", apunta Becattini (1987).

En 1920 fue Secretario de Hacienda en el Fiume, y en 1923 resultó electo Senador por el gobierno fascista, del cual era simpatizante. Falleció 1 año después.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Pantaleoni?. Su Principios de economía pura, publicado en 1889, introdujo en Italia las ideas planteadas por la revolución marginalista de 1870 (lo cual no necesariamente quiere decir que Pantaleoni fuera marginalista). La versión inglesa de la obra, publicada en 1898, tuvo mucho éxito fuera de Italia.

Principios constituye "un hito" para Schumpeter (1954), porque combina las raíces austríacas con el aparataje marshalliano. Está brillantemente escrito -"una joya" los calificó Edgeworth-, aunque no hay nada original en él (las ideas originales de Pantaleoni sobre ciclos económicos, fijación de precios, organizaciones industriales, impuestos, etc., están en sus monografías). Su tesis doctoral, Teoría de la traslación de los impuestos, fue publicada en 1882. En 1901 y 1909 incursionó en la dinámica económica.

"La característica distintiva del trabajo teórico de Pantaleoni es su tendencia interdisciplinaria", afirma Becattini (1987), destacando como en sus trabajos emergen análisis de economía, sociología, antropología y psicología.

Pantaleoni fue uno de los primeros que entendió la importancia del trabajo de Walras. "Fue Pantaleoni, creo, quien descubrió a su brillante alumno, gran amigo y sucesor, Pareto,

quien fundó una `Escuela más Paretiana que Walrasiana de Laussana", señala Schumpeter (1954). Pantaleoni tuvo más influencia que Pareto en el pensamiento económico italiano.

Becattini, G. (1987): "Pantaleoni, Maffeo", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

CONTEXTO; Entrega No. 316; Agosto 29, 1995

DON PATINKIN

(1922 - 1995)

Hay economistas -no muchos- que se immortalizan por su tesis doctoral. El norteamericano Patinkin, "padre" de la introducción en Israel del moderno análisis económico, es uno de ellos.

Hay economistas -menos todavía- a quienes la mayoría de sus colegas conoce, porque aunque no fue ese el motivo principal con el cual se la escribió, su principal obra se usa masivamente como texto universitario. Patinkin es uno de ellos.

Nació en Chicago, donde realizó todos sus estudios, obteniendo el Bachelor of Arts en 1943, el Master of Arts en 1945 y el doctorado en 1947.

A poco de graduarse migró a Israel. Enseñó economía en la Universidad Hebrea de Jerusalén, de la cual terminó siendo rector. "Fue el principal, si no el único, responsable de colocar a Israel en el mapa, como un país cuyos economistas están prácticamente a la altura de los mejores del mundo", apunta Blaug (1985). Un rol parecido al que en Argentina jugó Julio Hipólito Guillermo Olivera, agrega Morris Teubal. Por esta labor, fue calificado "el Abraham del análisis económico en Israel", nada menos que por Paul Samuelson, en el obituario publicado en el New York Times el 8 de agosto de 1995.

Precisamente lo ví en Jerusalem en enero de 1990, rodeado de sus "alumnos" (por entonces, economistas consagrados). Decían que "estaba viejo" (por lo cual sugerí que a "Don" Patinkin lo llamaran "don Patinkin"), pero lo decían con conmovedora devoción.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Patinkin? Primero, por Dinero, interés y precios, su tesis doctoral, completada en 1947 (la primera edición fue publicada en 1955, y la revisada vió la luz una década después).

"Uno de los grandes libros de postguerra" (Blaug, 1985), en la obra Patinkin analizó las implicancias micro y macroeconómicas de introducir el "efecto de saldos reales", es decir, el hecho de que la cantidad de dinero en poder del público afecta sus decisiones de gasto (dicho efecto, también denominado "efecto Pigou", fue en realidad primero propuesto por Haberler).

Desde el punto de vista formal, Dinero, interés y precios es una maravilla. La meticulosidad -presente en toda la obra de Patinkin-, el ordenamiento lógico, la nitidez de las conclusiones, implican que quien se tome el trabajo de "trabajarlo", adquiere un método sistemático para analizar cuestiones de la más variada índole. Cuando se piensa que, en su versión original, la obra fue escrita en 1947, la admiración se potencia. En palabras de Blaug, 1985: "leer a Patinkin siempre es un placer; sus escritos son muy rigurosos desde el punto de vista analítico, tienen gran sentido de la relevancia de la teoría económica, y una clara conciencia de la evolución histórica de las ideas económicas. Todo lo cual se expone en un nítido estilo de escritura".

Pero además, a raíz de que la Royal Economic Society publicó las obras completas de John Maynard Keynes (que ocupan treinta volúmenes), una revista técnica le pidió a Patinkin que hiciera el comentario bibliográfico de uno de los tomos. Lo que comenzó como un 'simple' comentario bibliográfico se convirtió en innumerable cantidad de artículos, varios libros (Patinkin 1976, 1982), y a su vez lo convirtió en uno de los principales exégetas de la obra de Maynard. Luego de haber analizado la cuestión con gran detalle, Patinkin concluyó que la versión convencional del pensamiento keynesiano recoge la esencia de dicho pensamiento, contra lo que opinan muchos revisionistas.

Estudió en Chicago una década después que Friedman, y disputó con éste acerca de cómo debe entenderse la "tradición oral" del mensaje que se enseñaba en dicha universidad, generando un riquísimo debate tanto desde el punto de vista histórico como desde el del análisis económico.

"A Patinkin lo conocí personalmente en Argentina -escribí en Apuntes a mitad de camino (Ediciones Macchi, 1995)-, cuando a fines de la década de 1960 dictó una conferencia en el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas. Presentó un comentario crítico a la obra de B. P. Pesek y T. R. Saving: Money, wealth and economic theory, Macmillan, 1967, que finalmente publicó en el Journal of economic literature (Patinkin, D.: 'Money and wealth: a review article', 7, 4, diciembre de 1969). Me llamó la atención que 'un economista de su talla' argumentara utilizando las 'T' del libro mayor 'de los contadores', método que utiliza intensamente Ricardo Arriazu.

En un seminario que se desarrolló en Montevideo a fines de 1981, por pura casualidad, desayuné con Patinkin, y fui testigo de una anécdota que ilustra su ya citada meticulosidad. Uno de los economistas presentes en el seminario, en la referida mesa de desayuno se refirió a los gráficos que utilizaba Keynes en sus clases. 'Me gustaría poder documentar eso', respondió Patinkin, 'porque tengo fotocopias de las notas de clase tomadas por algunos de sus alumnos en 1932, 33 y 34, y no aparecen gráficos'. Patinkin dijo lo que dijo sin ofender, pero fue tal su contundencia que el referido economista, que por el momento no voy a desenmascarar, casi se tiró debajo de la mesa para esconderse".

Lo ví por última vez en Moscú, en agosto de 1992, donde pronunció una brillante conferencia sobre los aspectos políticos del plan de estabilización de Israel de mediados de 1995 (Patinkin, 1993). En mi carácter de presidente de la Asociación Argentina de Economía Política lo invité a que visitara nuevamente nuestro país, pero por compromisos anteriores no pudo venir. Me dijo que lo lamentaba, le creí y le creo.

Blaug, M. (1985): "Patinkin, Don", Great economists since Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Patinkin, D. (1955): Money, interest and prices (an integration of monetary and value theory), Harper & Row.

Patinkin, D. (1976): Keynes' monetary thought (a study of its development), Duke University Press.

Patinkin, D. (1982): Anticipations of the General Theory? and other essays on Keynes, The University of Chicago Press.

Patinkin, D. (1993): "Israel's stabilization program of 1985. Or some simple truths of monetary theory", Journal of Economic Perspectives, 7, 2, primavera.

FEDERICO PINEDO**(1895 - 1971)**

Porteño, hijo de abogado -su padre fue socio de Carlos Pellegrini y Roque Saenz Peña-, quien con frecuencia fue acusado de querer más lo extranjero que lo nacional tuvo "ambos padres de ascendencia nativa desde mucho antes del Virreinato" (Pinedo, 1968). Se doctoró en leyes en la Universidad de Buenos Aires.

Pinedo fue electo diputado en 4 oportunidades, las 2 primeras por el Partido Socialista, las 2 restantes por el Partido Socialista Independiente, del cual fue miembro fundador. Del Partido Socialista fue expulsado cuando por "sugerencia" de su novia (o de la familia de ella) tuvo que casarse por Iglesia. Con María Teresa Obarrio tuvieron 2 hijos, Enrique y Federico.

A Juan B. Justo, su "maestro" (Pinedo, 1968), lo recordó en los siguientes términos: "Justo se empeñaba en considerar cada hecho y cada problema en perspectiva histórica -como también hizo Pinedo-. De una objetividad congénita, lo que Justo quería era `el socialismo como un proceso de mejoramiento de la clase popular por su propio esfuerzo, sin pensar en echar la carga de la vida sobre otra clase, cifrando sus esperanzas en la elevación de la sociedad entera y no como la realización del milagro por un golpe".

En 1919 a Pinedo lo eligieron diputado por primera vez, pero no pudo ingresar a la Cámara por no tener edad suficiente; en 1928 no terminó su mandato por el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930; y en 1932 tampoco terminó su mandato... porque lo nombraron ministro.

Ocupó la cartera de economía en 3 oportunidades: 860 días bajo Agustín P. Justo (del 24 de agosto de 1933 al 30 de diciembre de 1935); 137 días nominalmente bajo Roberto M. Ortiz, ya que Ramón S. Castillo estaba a cargo de la presidencia (del 2 de setiembre de 1940 al 16 de enero de 1941); y 19 días bajo José M. Guido (del 6 al 25 de abril de 1962).

No dudó en adoptar medidas "impopulares" cada vez que lo consideró imprescindible. Quienes a raíz de ello piensan que no tenía corazón, o que el barrio en que vivía -lo cual no quiere decir que fuera hombre de fortuna- le impedía ver "la realidad", les conviene leer lo

siguiente: "Es una triste verdad que las grandes masas populares han tenido en esta tierra una dura existencia, como ha sido dura la existencia de la humanidad entera, mayor o menor según las épocas y los lugares, lo que contrapuesto a la holgura de unos pocos, no siempre los más meritorios, ha herido constantemente el sentimiento de justicia, a más del de piedad" (Pinedo, 1968).

Por razones políticas estuvo preso en 1951 y 1953 (en 1949 le expropiaron su casa de Villa la Angostura).

En 1956 ingresó a la Academia Nacional de Ciencias Económicas, y 12 años después a la de Derecho.

Lamentablemente, nunca hablé con él ni le escuché alguna conferencia. Uno que sí lo conoció es Martínez (1971), quien lo describe en los siguientes términos: "Espíritu conciliador, afán constructivo. El polemista acerado de los debates, muchas veces cáustico y mordaz, era en cambio propugnador apasionado de las soluciones de transacción. Creía, y con razón, que gobernar es transar".

La siguiente anécdota muestra que, al decir de Martínez, "en Federico Pinedo siempre privaron las ideas sobre los sentimientos". En efecto, "Para la aprobación del Plan Pinedo de 1940, Federico viajó a Mar del Plata para entrevistarse con [el ex presidente y dirigente radical] Alvear. Esto desencadenó gran disconformidad en muchos dirigentes. Al término de una reunión realizada en los salones del Senado, dijo: 'cuando mis amigos más íntimos están en mi contra, no me queda más que renunciar al Ministerio', lo cual hizo de inmediato. El presidente Castillo le pidió sugerencias para sucederlo. Sugirí a... mí, uno de los que lo había criticado, según supe luego por Castillo y no por Pinedo", describe Martínez (1971).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Pinedo? Principalmente por 2 cosas, por su labor al frente de la cartera económica (Pinedo ministro) y por su descripción y análisis de la economía argentina desde mediados del siglo XIX (Pinedo "pintor").

Pinedo ministro. "Todo el que ha gobernado sabe que no se hace siempre lo que se puede", afirmó quien tuvo a su cargo la conducción económica en 3 oportunidades.

Su primera gestión, entre 1933 y 1935, fue sintetizada así: "Pinedo y Prebisch, aplicando una hábil política para-keynesiana, paliaron los efectos depresivos de la crisis externa, a costa de un mayor grado de intervencionismo estatal, evolución absolutamente universal, y me permito agregar necesaria para la época" (Di Tella, 1982). Ministro a los 38 años, era el más viejo de un equipo integrado por los jóvenes Malaccorto, Prebisch, etc.

Durante esta gestión, en marzo de 1935 se creó el Banco Central. "No había un ambiente público preparado para crear el Banco Central. Se necesitó la autoridad, el prestigio, la experiencia parlamentaria, la tenacidad y la energía de Pinedo para lograrlo", apunta

Prebisch (1986), quien agrega que el proyecto Pinedo tuvo diferencias fundamentales con las propuestas de Otto Niemeyer, experto inglés contratado por su antecesor en el ministerio (la consulta con extranjeros, lejos de resultar insólita, era la norma en la época. También Edwin W. Kemmerer, F. J. Powell, Robert Triffin, Felipe Pazos, Jorge Sol, David L. Grove, asesoraron a otros países en esos tiempos). Curiosamente, a propósito de las bodas de plata del Banco Central, Pinedo (1968) dijo lo siguiente: "declaro que no estoy excesivamente orgulloso de que pueda atribuírseme una participación importante en la fundación del Banco Central en reemplazo de lo que había. No creo que haberlo creado haya sido una obra mala en sí, pero el hecho es que sirviéndose del Banco Central se ha hecho al país males enormes".

A poco de iniciada su segunda gestión, más breve que la primera, envió al Congreso lo que formalmente se denominó Plan de Reactivación Económica, pero todo el mundo conoce como "Plan Pinedo", destinado a hacer frente a las implicancias del funcionamiento del mundo luego de la Gran Crisis, y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (el documento puede consultarse en Pinedo, 1979).

"El plan [Pinedo] es el primer documento del Estado en que se considera la posibilidad de modificar parcialmente la estrategia de desarrollo económico vigente. Busca conciliar la industrialización con la economía abierta, así como fomentar las relaciones comerciales con Estados Unidos y países limítrofes", destaca Llach (1984), quien agrega que "La estrategia de posguerra no sería factible sin el decidido concurso de Estados Unidos, nuevo líder indiscutible del mundo capitalista, lo cual en 1940 no era obvio". Di Tella (1982) coincide: "Pinedo, como siempre, estaba adelantado a su tiempo".

Defendido por Martínez, el Plan fue aprobado en el Senado con la sola oposición de los 3 senadores radicales. En Diputados no llegó a tratarse, por la negativa del radicalismo a considerar proyecto alguno del Poder Ejecutivo Nacional (hay que entender el contexto político -elecciones con asesinatos-. Pinedo se entrevistó con Alvear, pero esto tampoco sirvió. Castillo aprovechó la ocasión para reemplazar a Pinedo, y avanzar hacia posiciones decididamente neutralistas). "El Plan Pinedo no se aplicó, pero la economía se reactivó sola, por mayores compras de Estados Unidos. Claro que hay diferencia, desde el punto de vista psicológico, entre una solución resultado de un plan, y una solución debida a un cambio de las circunstancias", apunta Prebisch (1986).

Por último, en abril de 1962 fue ministro durante 19 días (recuerdo que en esa época todas las calamidades, aún las inexistentes, se le atribuían a Pinedo. Estoy seguro que los choques se debían "a los nervios con los cuales se maneja, por culpa de Pinedo"). El no se hacía ilusiones al respecto: "Cuando se tienen 67 años de edad y una vida pública de más de medio siglo, no se puede llegar a un ministerio -y hacerlo por tercera vez, casi 30 años después de haber sido designado para tan alto cargo por primera vez- con la ilusión de que a uno le esperan gran número de satisfacciones en el desempeño de la función ministerial", dijo entonces.

Su gestión, en el plano instrumental muy parecida a la que 13 años más tarde realizara Celestino Rodrigo -interesante ejemplo de la similar forma en que, frente a circunstancias parecidas, reaccionan personas con ideología diferente- (ver de Pablo, 1979), no terminó por

haber fracasado sino por razones políticas ("si cierran el Congreso me voy" le dijo Pinedo a quien le ofreció el cargo. Lo cerraron y se fue).

Fue acusado de haberle preavisado a sus amigos de lo que iba a hacer en materia cambiaria. La hipótesis siempre me pareció una canallada, entre otras cosas porque cuando el Banco Central venía perdiendo reservas de manera continua durante más de medio año; ¿te tiene que llamar Pinedo para que sepas que "algo va a ocurrir"? Pero no sólo eso. En sus palabras: "el 6 de abril de 1962 el BCRA vendió u\$s 13 M. Al final de la tarde de ese día presté juramento. El sábado 7 y el domingo 8 estudiamos la situación con Klein, Frers y Mendez Delfino, llegando a la misma conclusión: no se podía continuar manteniendo el cambio. El lunes 9 el BCRA dejé de vender. Tan no avisé que una gran firma de esta plaza, viejo cliente de mi estudio y cuyos principales accionistas lo han seguido siendo, vinculada por lo demás con un director del Banco Central, y con el subsecretario de economía, vendió ese día cientos de miles de dólares al tipo de cambio que dejaba de ser sostenido" (Pinedo, 1968).

Pinedo "pintor". Tenemos que agradecerle a Perón, y al Prebisch de la CEPAL, que hayan irritado a Pinedo lo suficiente como para que contara con lujo de detalles, su versión de la política y la economía en nuestro país, particularmente desde mediados del siglo XIX (Pinedo, 1968 y 1971).

Sus relatos no tienen desperdicio. Hay en ellos una constante interacción con lo que ocurría en el mundo, del cual tenía conocimiento detallado, antes de que las Naciones Unidas o el Banco Mundial publicara tablas con estimaciones del PBI de los países.

Imposible sintetizarlo. De inmediato reproduzco algunas muestras, para entusiasmar al lector con la lectura de los originales. "El proceso de desarrollo que ocurrió a partir de mediados del siglo XIX se hizo con recursos mínimos y dificultades inmensas. Los magnates argentinos estaban bien lejos de compararse con los potentados norteamericanos o los ricos señores de varios países de Europa. Pero no ocurría lo mismo en cuanto al nivel de existencia de las llamadas clases media y las masas populares [lo cual, supongo, explica la inmigración]. En setiembre de 1930 no fue derribado un gobierno normal. La crisis de 1943 nunca se lamentará bastante. Hubo un tiempo en que sólo fuera del país podían las autoridades obtener crédito. Estados Unidos, hasta la Primera Guerra Mundial, fue el país más endeudado del mundo, y a nadie se le ocurre incluir a Estados Unidos 'en la lista negra de las naciones oprimidas'. En el andar de los años, miles de establecimientos pasaron sin ruido de manos extranjeras a manos argentinas. Entre 1862 y 1930 nadie fue depuesto por las armas, ni prolongó sus funciones más allá de su período legal, no dejaron de funcionar los tribunales independientes ni el Congreso. A medida que el país se hizo más democrático, se hizo menos republicano. A Alvear el irigoyenismo le hizo la vida casi imposible. Voluntaria o involuntariamente nuestra calumniada oligarquía ha obrado como la clase social más abierta que pueda concebirse. En la época de Roca, pasajeros que salieron de Buenos Aires para Europa en carreta, a su vuelta pasaron cómodamente del transatlántico al muelle, lo que no ocurría en Boulogne ni en El Havre. Por dádivas, prebendas o concesiones Perón puede hacer pasar a quienquiera de la más mísera condición a la más cuantiosa fortuna, y a la inversa está en sus manos reducir en horas de la opulencia a la indigencia a quien lo contrarie o a quien por

casualidad se cruce en su camino. Perón dispuso en 6 años de lo que se había acumulado en un siglo. Ni estamos en el Paraíso ni estábamos en el Infierno".

No hay "pinedistas". Muy poco tiempo antes de que falleciera (en setiembre de 1971), fue publicado un libro de ensayos en su honor (Pinedo, 1971), conteniendo una larga monografía suya y contribuciones de otros. Dije entonces (1972) y ratifico ahora que si quienes figuran en ese libro son sus discípulos, ninguno parece haber igualado al maestro. ¿Por qué no hay "pinedistas"? Porque quien lo siga, integra nada menos que el club de quienes utilizan sus conocimientos y su sentido común, al servicio de la descripción, el análisis y la solución, de problemas prácticos. De manera que, en cierto sentido, "todos somos pinedistas".

Dije que lamentablemente nunca hablé con él ni escuché alguna conferencia suya. Esto no es un mero cumplido. Ocurre que, junto al jugoso contenido de sus escritos, el uso que hizo en ellos de la ironía, y el desparpajo con el que repasó más de medio siglo de historia política y económica argentinas en el que muy probablemente fue el último reportaje concedido en su vida (Pinedo, 1971a), me dejaron siempre la impresión de que, por entendibles razones de calendario, me perdí algo. No hay remedio.

de Pablo, J. C. (1972): "La Argentina. Su posición y rango en el mundo. Comentario bibliográfico", Política y economía, enero-febrero.

de Pablo, J. C. (1979): "Pinedo y Rodrigo, uno corde", Anales, Asociación Argentina de Economía Política. Reproducido en La economía que yo hice, Ediciones El Cronista Comercial.

Di Tella, G. (1982): "La Argentina económica, 1943-82", Criterio, 55, 1894-95, 24 de diciembre.

Llach, J. J. (1984): "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", Desarrollo económico, 23, 92, enero-marzo.

Martínez, J. H. (1971): "Prólogo", en Pinedo, F.: La Argentina. Su posición y rango en el mundo, Sudamericana.

Pinedo, F. (1968): Trabajoso resurgimiento argentino, Fundación Banco de Galicia y Buenos Aires.

Pinedo, F. (1971): La Argentina. Su posición y rango en el mundo, Sudamericana.

Pinedo, F. (1971a): "Reportaje", Competencia, 103, 7 de octubre. Reproducido en de Pablo, J. C. (1977): Los economistas y la economía nacional, Ediciones Macchi.

Pinedo, F. (1979): "El Plan de Reactivación Económica ante el Honorable Senado", Desarrollo económico, 19, 75, octubre-diciembre.

Prebisch, R. (1986): "La experiencia del Banco Central Argentino en sus primeros 8 años", El Banco Central de la República Argentina en su 50 aniversario, 1935-1985, Banco Central.

EDWARD AUSTIN GOSSAGE ROBINSON

(1897 - 1993)

Junto a su compatriota Ralph G. Hawtrey (1879-1975), el inglés Robinson encabeza mi lista de economistas prestigiosos, ordenada por longevidad (Robinson falleció antes de cumplir 96 años, Hawtrey no sé).

Más remarcable todavía es el hecho de que, durante casi 5 décadas, "Austin" fue esposo de Joan Robinson, muy probablemente la más temible de las economistas de todos los tiempos (escuché que terminaron viviendo bajo el mismo techo, pero dividiendo la casa en 2).

De familia de pocos recursos, Robinson se educó en Cambridge gracias a que obtuvo becas. Fue piloto durante la Primera Guerra Mundial. "Esa guerra tuvo un gran impacto en todos nosotros. Nos propusimos lograr que los problemas del mundo nunca más se resolvieran por medio de guerras", escribió en su autobiografía (Robinson, 1992).

Se volcó a la economía por 2 eventos de singular buena fortuna: 1) uno de sus amigos lo llevó a un curso que dictaba Keynes; y 2) conoció a Ryle Fay, que enseñaba historia económica. Por algo que escribió, y que le gustó a Fay, Keynes lo admitió en el "Club de la Economía Política" de los lunes a la noche, donde aprendió que las buenas intenciones no alcanzan para lograr un pensamiento riguroso.

Entre 1926 y 1928 fue tutor del Maharaja de Gwalior, quien entonces tenía 10 años. Encontró el trabajo fascinante. Desde su experiencia en India adquirió interés por lo que luego se denominó la economía del desarrollo.

Volvió a Cambridge en 1929, y desde entonces fue figura importante en esa escuela. "Un día me encontré enseñando economía, antes de saber lo que realmente pensaba", confesó en su autobiografía, donde agregó que "en el sistema educativo de esos días, uno leía la materia: el énfasis estaba en leer media docena de textos, normalmente escritos en Cambridge".

Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en el gobierno británico, organizando un grupo dedicado a compilar sistemáticamente las cuentas nacionales, para generar información

disponible para tomar decisiones. James Meade y Richard Stone fueron sus colaboradores, ambos luego ganadores del Nobel en economía. Debido a su actividad como funcionario, durante 7 años no tuvo vida familiar. Entonces decidió volver a Cambridge, jubilándose en 1965... ¡y entonces a Joan la nombraron profesora titular!

¿Por qué los economistas nos acordamos "del esposo de la señora Robinson"? "En su carrera combinó la escritura, la enseñanza, el trabajo editorial y el administrativo, con el asesoramiento al gobierno de países desarrollados y en vías de desarrollo", apunta Silberston (1987).

En 1931 publicó un libro titulado La estructura de la industria competitiva, donde se ocupaba del tamaño óptimo de las empresas, estudio que resultó pionero en la materia. "Como la mayoría de los escritores sin experiencia, me pasé del límite de extensión del texto", recuerda en su autobiografía. Una década después publicó Monopolio.

Junto a Joan Robinson, Richard Kahn, Piero Sraffa y James Meade, formó parte de "el circo", grupo que discutió La Teoría General antes de que se publicara. Sobre este libro escribió un comentario bibliográfico para The economist, insistiendo en firmarlo -lo cual no era usual entonces- dado el carácter controversial de la obra.

"La década de 1930 fue un período muy creativo, con 4 revoluciones simultáneas. Casi todos nos conocíamos entre nosotros, y podíamos poner nuestro pie en la revolución de los otros. La excepción era Pigou, quien se aisló de todos los demás", recordó en 1992.

Desde 1934 estuvo asociado con The economic journal, como asistente de Keynes, a quien sucedió cuando éste falleció en 1946. Dejó el cargo en 1970. "Trabajar como editor fue fantástico desde el punto de vista de mi proceso educativo. Me entrené para aprender la esencia de un libro luego de trabajar en él una hora", apuntó en su autobiografía. Escribió un obituario de Keynes para The economic journal (Robinson, 1947), y dirigió la publicación de las obras completas de Keynes, realizada por la Royal Economic Society.

Arrow y Atkinson (1994) califican a Robinson "la figura individualmente más importante de la historia de la International Economic Association", agregando que "como era modesto, se ponía incómodo cuando se exhibía su contribución a la IEA". Robinson participó en la fundación de la institución, ocurrida en 1950, fue su tesorero entre 1950 y 1959, su presidente entre 1959 y 1962, su editor general entre 1950 y 1980, y su participante activo hasta poco antes de fallecer. En los aspectos prácticos, Robinson era esencial. "La responsabilidad del economista es la de usar su cabeza y sus energías en beneficio de la comunidad, no sólo nacional sino también mundial", afirmó en su autobiografía, lo cual es congruente con la labor desplegada en la IEA.

Dejé para el final una elocuente expresión suya: "Ningún economista es más peligroso que el teórico puro, sin experiencia práctica y entendimiento instintivo del mundo real que está

tratando de analizar, buscando precisión en un mundo impreciso, en un mundo que no comprende" (Robinson, 1992).

Arrow, K. J. y Atkinson, A. B. (1994): "In memorian Sir Austin Robinson, 1897-1993", Newsletter de la International Economic Association, julio.

Caincross, A. (1993): Austin Robinson: The life of an economic adviser, Macmillan.

Robinson, E. A. G. (1947): "John Maynard Keynes, 1883-1946", Economic journal, marzo.

Robinson, E. A. G. (1992): "My apprenticeship as an economist", en: Szenberg, M. (ed.): Eminent economists, Cambridge University Press.

Silberston, Z. A. (1987): "Robinson, Edward Austin Gossage", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

GEORGE LENNOX SHARMAN SHACKLE

(1903 - 1992)

"El más cortés, considerado y humilde de los hombres. Nunca dijo nada fuerte sobre nadie. Siempre encontraba algo positivo para decir sobre los libros o las monografías que había destruido en su argumentación. A la vez que persona frágil, Shackle era un gigante intelectual". Así describió Ford (1993) al tímido y reservado economista que nació en Cambridge, Inglaterra, quien en su autobiografía (Shackle, 1983) recordó que "de chico tuve una sola persona con quien jugar; mi padre, un matemático".

Nacido en un ambiente académico, durante su juventud su familia sufrió dificultades económicas. "No fue una elección deliberada la que me llevó, a los 17 años, a trabajar como oficinista en un banco. Pero fue a esa edad en que comencé a leer economía, como una vía razonable que alguna vez me permitiría lograr un título universitario. Le hablé de mis planes al gerente del banco y ese hombre amable e iluminado me dio media hora por día para estudiar. Esto me salvó, dado que nunca salía del banco antes de las 7 (todavía no se había inventado la xerox). Fue la suerte, entonces, la que me llevó a la economía [Luego trabajó en una empresa tabacalera].

La suerte se portó bien conmigo. [Gracias a que ganó una beca] La suerte me llevó a la universidad a comienzos de 1935, ingresando a la Escuela de Economía de Londres en un momento de gran excitación intelectual" (experiencia que contó en 1967).

Se doctoró en la Universidad de Londres, en 1937. Su tesis, Expectativas, inversión e ingreso, reescrita mientras trabajaba como ayudante de Henry Phelps Brown, fue publicada en 1938 y revisada 30 años más tarde.

Durante la Segunda Guerra Mundial Roy Harrod lo invitó a trabajar en el gobierno inglés, como asesor especial de Winston Churchill. "Llevaba un gráfico con alzas y bajas en los barcos mercantes, que W. C. inspeccionaba semanalmente. En el mismo gráfico se indicaban las cifras de la semana y los acumulados. La dificultad era que como las curvas diferían más y más, había que agrandar el gráfico continuamente, porque W. C. no permitía cambiar la escala", puntualiza Ford (1993). Nunca consideró tiempo perdido la experiencia que ganó

trabajando en el gobierno, porque aprendió mucho sobre la toma de decisiones en la práctica, así como las características del funcionamiento de la economía británica.

Retornó a la vida académica enseñando en Leeds University en 1950, y en la Universidad de Liverpool entre 1951 y 1969, año en que se retiró, lo cual no significa que dejara de escribir. Un trabajomaniaco, Shackle le transmitía a sus estudiantes el encanto que sentía y el fanatismo que tenía por las ideas económicas.

¿Por qué nos acordamos de Shackle los economistas? El filósofo Henri Bergson afirmó que todo gran filósofo tiene una sola cosa importante para decir, y que muchas veces sólo puede enunciarla. Tal puede ser el caso de Shackle, según él mismo describe en su autobiografía: "Pasaron 40 años entre el día de 1937 en que la idea de la sorpresa potencial se me apareció como una manera de conceptualizar el intervalo que va entre aceptar y rechazar una hipótesis, y el día de abril de 1977 en que terminé de escribir mi Imaginación y la naturaleza de la opción. Durante ese lapso mi esquema de pensamiento fue enriquecido, pero no cambió en su esencia".

En su autobiografía sintetizó así su pensamiento: "todas las actividades creativas están motivadas por el deseo de alcanzar la belleza. Los creativos son todos soñadores... La idea de 'esperanza matemática' surge de sumar eventos mutuamente excluyentes. ¿Tiene esto algún sentido?... Donde hay conocimiento no hay incertidumbre. Incertidumbre, falta de conocimiento, es lo que tiene que enfrentar el que toma una decisión cuando su acto es único, cuando lo que hace es crucial, y cuando el resultado de su decisión destruye la posibilidad de volver a repetir el experimento... El mundo de la elección es, al comienzo, una tarea de imaginación. Los objetos que pueden ser elegidos tienen primero que ser imaginados, creados, por quien tiene que tomar la decisión. Son al principio sólo pensamientos. Las expectativas son imaginación, el impulso original, el fuego vital. Las expectativas son la fuente de la historia humana. Así concebidas, las expectativas son totalmente ajenas a un número único, según determinado proyecto de inversión... No creo que los hechos humanos pueden ser exhibidos como producto del funcionamiento infalible e invariable de un sistema cerrado y permanente".

Era crítico de la matematización mecanicista. Para él era imposible construir un modelo dinámico de un sistema económico, excepto para el período actual; porque no es posible incorporar de manera mecanicista las expectativas que los agentes económicos tendrán en el próximo período, luego de que se conozcan los resultados de éste. Su pensamiento estaba muy cerca de la hipótesis de racionalidad acotada de Herbert Simon. "Para muchos constructores ortodoxos de modelos, la concepción kaleidoscópica de la economía que tenía Shackle contiene inaceptables características nihilistas; pero su enfoque llevó a algunos postkeynesianos a examinar cómo las instituciones y las políticas pueden ser diseñadas para acotar las fuerzas explosivas e implosivas cuya fuerza y duración temporal pueden ser imposibles de anticipar", señala Earl (1987).

"Creía de manera apasionada que la economía era una materia cuya sustancia tenía que ser tratada verbalmente, la única forma de expresión flexible y versátil", afirma Ford (1993).

"El economista debe ser un gran amante del mundo de las ideas y un conocedor de sus modos de expresión, un escultor de los argumentos, un eclectivo y algunas veces un hereje", dijo en su autobiografía. ¿Se estaría mirando al espejo?

Earl, P. (1987): "Shackle, George Lennox Sharman", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Ford, J. L. (1993): "G. L. S. Schackle (1903-1992): a life with uncertainty", Economic journal, 103, 418, mayo.

Schackle, G. L. S. (1967): The years of high theory, Cambridge university press.

Schackle, G. L. S. (1983): "A student's pilgrimage", Banca nazionale del lavoro, 145, junio.

ARTHUR SMITHIES

(1907 - 1981)

"A través de su vida activa y útil, Smithies le produjo a su Tasmania [Australia] natal un personaje más lustre, aunque no tanta fama, como su primo, Errol Flynn", apunta ocurrentemente Harcourt (1987).

Estudió en Australia, Oxford y Harvard. En esta última universidad se doctoró entre 1932 y 1935.

Enseñó en la Universidad de Michigan entre 1943 y 1943, y en Harvard desde 1948 hasta que se jubiló (escuché una vez que Harvard había preferido como profesor a Smithies, antes que a Samuelson, dando lugar a uno de los errores de cálculo más fenomenales del siglo XX. El incidente entre Harvard y Samuelson -que siendo éste instructor, cuando MIT le ofreció un cargo de profesor, no hizo nada por retenerlo- ocurrió en 1940, y Smithies fue profesor desde 1948. Más plausible es la hipótesis de que Harvard, fracasando nuevamente en repatriar a Samuelson luego de la Segunda Guerra Mundial, no tuviera más remedio que conformarse con el entonces promisorio Smithies).

Entre 1957 y 1965 Smithies editó el Quarterly journal of economics, una de las publicaciones técnicas que edita Harvard, y fundó el Journal of economic abstracts, antecesor del Journal of economic literature, una publicación trimestral que sintetiza todo lo que se produce en la comunidad académica.

Digresión para los amantes de la vida sana. Smithies fumaba en pipa y cuando falleció la industria licorera entró en crisis. Me consta, porque fui alumno suyo en Harvard en clases que dictaba a las 9 de la mañana, a las cuales no siempre llegaba sobrio; y cuando visitó Argentina Arturo Meyer recuerda que al volver de una visita campestre, en un pueblo hizo detener el auto frente a un bar... porque no podía seguir sin tomar algo. Pues bien, Smithies falleció a los 73 años, al terminar una vigorosa jornada dedicada al... remo, en el río Carlos (el que separa las ciudades de Boston y Cambridge).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Smithies? En su biografía Harcourt (1987) lista 8 monografías, sobre temas diversos (la primera publicada en 1935, la última en 1957).

Dirigió la tesis doctoral de James Duesenberry, en la que nació -dentro de la función consumo- la hipótesis del ingreso relativo y el denominado efecto válvula. Más allá de la gentileza propia de un alumno a su director de tesis, Duesenberry reconoce el aporte de Smithies al respecto.

Invitado por el Instituto Torcuato Di Tella, durante la primera mitad de la década de 1960 Smithies visitó nuestro país. De la visita surgió un trabajo donde comparó la evolución económica de Argentina y Australia (Smithies, 1965). Sobre este tema Diéguez (1969) concluyó textualmente: "no puede aceptarse la tesis de que el mejor comportamiento de Australia es debido a que no trató de industrializarse tanto como la Argentina y se mantuvo más dentro de sus ventajas comparativas primarias. Tampoco es aceptable la tesis de Smithies (1965), de que ambos países tuvieron un desarrollo paralelo hasta 1945, oportunidad en que los errores de la política económica peronista pusieron en inferioridad de condiciones a la Argentina" (en apoyo del comentario de Diéguez cabe consignar que en 1900 el PBI por habitante de Australia ya estaba 80% por encima del de Argentina).

"Fue considerado un gran profesor, que tenía gran habilidad para estimular el debate, lo cual encantaba a los alumnos", sostiene Harcourt (1987). En 1966 tomé su curso sobre "Historia del pensamiento económico". A casi 3 décadas de distancia me doy cuenta que fue un buen curso. Mientras fue mi profesor no me deslumbró (no creo que me haya resultado fácil entender su inglés), pero ahora aplico en mis análisis lo que él explicó. ¿Hay mejor premio que un alumno le puede otorgar a su profesor?

Diéguez, H. L. (1969): "Australia y Argentina: aspectos de su desarrollo económico comparado", Desarrollo económico, 8, 32, enero-marzo.

Harcourt, G. C. (1987): "Smithies, Arthur", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Smithies, A. (1965): "Australia and Argentina", American economic review, 55, 2, mayo.

JOSEP STEINDL

(1912 - 1993)

"Uno de los más penetrantes y originales pensadores económicos austríacos" según Rothschild (1994), Steindl nació en Viena, en cuya universidad se doctoró. De Richard Strigl, su profesor más recordado, apunta en su autobiografía que "me enseñó" todo lo que poco después deje de creer; pero me enseñó de qué debe ocuparse la economía, lo cual es probablemente más de lo que los estudiantes aprenden hoy en día", agregando que "La división entre macro y microeconomía no ha sido buena para los estudiantes. En un curso le enseñan los árboles y en otro el bosque" (Steindt, 1984).

En la referida autobiografía contó que fue economista debido a 3 golpes de suerte: 1) cuando se graduó, en 1935, consiguió un trabajo en el Austrian Institut fur Konjunkturforschung; 2) cuando en 1938 los Nazis ocuparon Austria, luego de una breve estadía en Italia consiguió un puesto de profesor en el Balliol College (los líderes de la escuela austríaca, Mises, Haberler, Hayek y otros, mostraron gran solidaridad para encontrarle trabajos en otros países, a los colegas cuya carrera en Austria estaba terminada, como consecuencia de los disturbios políticos de 1938); y 3) trabajó junto a Kalecki entre 1940 y 1944. Su salud fue frágil desde esta época.

Se desarrolló en la tradición de la Escuela Austríaca, que representó el intento de trasplantar el liberalismo británico y particularmente manchesteriano, a los países industriales que venían después de Inglaterra. Según él, "La estrategia básica del enfoque neoclásico fue eliminar la historia y la sociedad de la cuestión bajo análisis, reduciéndola a un ejercicio matemático, un problema de optimización". Fue testigo de 2 transformaciones mayores en el análisis económico: la revolución keynesiana y la contrarrevolución, es decir, "el retorno de los Borbones".

Kalecki fue su gurú, quien según Steindt (1984) "Independiente de Keynes, y antes que él, llegó a muchos de sus resultados, a partir de un enfoque basado en Marx, sin advertir hasta la publicación de La teoría general lo que estaba haciendo Keynes. Kalecki tenía una mente penetrante y un interés muy vivo por lo que estaba pasando en el mundo. Llegué a la obra de Keynes vía Gerhard Tintner".

1938 a 1950 fueron los años en los cuales se formó desde el punto de vista de su pensamiento. En 1950 volvió a Austria. Según Laski (1987), "No pudo enseñar en la Universidad de Viena 'por razones ideológicas'" (en 1970 la citada universidad le ofreció una cátedra honoraria, y en 1985 recibió un doctorado honoris causa de la Universidad de Graz). Rothschild (1994) coincide: "Su modestia, su carácter fuerte y su mentalidad francamente crítica, le impidieron desarrollar una carrera normal en las universidades de su país". Nada de esto me sorprende, leyendo algunas contundentes afirmaciones que reproduzco de sus notas autobiográficas (más inclinado que a "publique o muera", se inclinaba por el principio "muera antes de publicar algo que no sirva para nada". Fue incluido en el Diccionario de economistas disidentes, publicado en 1992 por Philip Arestis y Malcom Sawyer).

"No soy demasiado frívolo si en vez de paradigmas hablo de modas en economía ("vestir según el 'Lucas look' ", por ejemplo, en vez del "paradigma de las expectativas racionales"). Pero; ¿quién crea las modas? El diseñador interpreta las intuiciones generales que toma de la sociedad. Esto es lo que ocurre en economía. Hay un conjunto de diseñadores exitosos, que son los que dicen qué hay que leer, sobre qué hay que trabajar y qué se debe publicar. Esto mata la espontaneidad. La moda hoy se fabrica en los Estados Unidos.

A mediados de siglo durante algún tiempo tuve gran optimismo con respecto a las posibilidades de las matemáticas. Kalecki me alertó sobre esto, así como me alertó con respecto a las computadoras, diciéndome que ambas resultan ideales para disimular la falta de sustancia en el razonamiento.

El rol de la matemática en economía ha sido de lo más desafortunado, en vez de ser una herramienta ha adquirido vida propia. En los siglos XVIII y XIX la matemática se desarrolló en vinculación directa con las ciencias, inspirándose en problemas reales. Ahora mira a sí misma. La sustancia de la economía no se parece tanto a la física o a la mecánica, cuanto a la biología.

El análisis económico moderno está dominado por algunas tendencias básicas. Buena parte de él es análisis puro, aislado de lo que ocurre en las otras ciencias sociales y en la historia. La influencia de la matemática es innegable. Hay gran despliegue técnico desde el punto de vista formal, que de manera shoqueante deja de lado el aspecto de la relevancia. El análisis económico está tocando fondo, el tiempo para nuevas modas no puede estar lejano.

¿Qué podemos hacer para superar la esterilidad del análisis económico actual?: 1) volver a la tradición de los economistas clásicos. Keynes y Kalecki basaron sus trabajos de política económica en los problemas de su tiempo. Se preguntaron qué había que hacer y cómo. La política económica es la mayor inspiración de la teoría económica; y 2) tenemos que trabajar con otras disciplinas, lo cual no es fácil porque el trabajo interdisciplinario depende de las personalidades y la mayoría de las personas es especialista por naturaleza e inclinación".

¿Por qué los economistas nos acordamos de Steindt? Por sus estudios sobre las economías capitalistas en sus etapas maduras. El análisis de las empresas es fundamental en

cualquier teoría del desarrollo capitalista, basada en la acumulación, las inversiones y las ganancias. La tesis de Steindl es que se llega a la maduración del capitalismo a través de la concentración del aparato empresario, proceso en el cual las deudas juegan un rol importante.

En 1952 publicó su Maduración y estancamiento del capitalismo americano, de poca influencia durante el tercer cuarto del siglo XX, una época de crecimiento en el Primer Mundo, pero de creciente influencia posterior.

Laski, K. (1987): "Steindl, Josep", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Rothschild, K. W. (1994): "Josef Steindl: 1912-1993", The economic journal, 104, 422, enero.

Steindl, J. (1984): "Reflexions on the present state of economics", Banca nazionale del lavoro, 148, marzo.

FRANK WILLIAM TAUSSIG

(1859 - 1940)

Norteamericano, de padre nacido en Praga (comerciante, estudió medicina, recaudador de impuestos, banquero) y madre hija de pastor protestante, Taussig tuvo 2 hermanos. Desde chico tocó el violín.

A los 17 años ingresó como estudiante en Harvard, graduándose 3 años después, con los honores máximos. En la propia universidad trabajó como secretario del presidente Eliot.

En 1882 fue nombrado instructor en Harvard, reemplazando a Charles F. Dunbar, el único profesor de economía de la universidad en ese entonces. 4 años después, siempre en Harvard, se puso a estudiar leyes. En 1892 fue nombrado professor titular. "Ya puedo confiar en vivir en Cambridge y trabajar para Harvard hasta mi muerte". Durante 1904 fue presidente de la Asociación Americana de Economía.

En 1917 comenzó su carrera como funcionario público. Durante 2 años presidió la United States Tariff Commission, donde desarrolló una gran labor a partir de un genuino respeto por los hechos. Asesoró al presidente Wilson, lo cual le permitió asistir a las reuniones del Tratado de Versailles.

El 29 de junio de 1888 se casó. Tuvo 3 hijas, enviudando en 1910. A los 42 años se encontró repentinamente incapaz de trabajar, debido a una crisis nerviosa o fatiga. Se fue a Europa por 2 años, regresando en 1905 y retomando el ritmo laboral. En 1918 se volvió a casar, con Laura Fisher "cuya bondad -al decir de Schumpeter-iluminó su hogar durante más de 10 años" (¿enviado nuevamente o qué?).

Hasta el último momento de su vida tuvo vista y oído excelentes, caminaba y nadaba. Un ataque lo dejó inconsciente, falleciendo una semana después, a los 81 años.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Taussig, "uno de los principales economistas de los Estados Unidos durante medio siglo" según Samuels (1987)? Su alumno Viner sintetizó así sus contribuciones a la teoría del comercio internacional: 1) sintetizó los materiales clásicos dispersos y desorganizados, en una teoría general unificada y coordinada del comercio internacional; 2) revisó la teoría clásica de los costos comparativos, ocupándose especialmente de problemas planteados por la existencia de diferentes tipos de trabajo ("grupos no competitivos") y de intereses, que siempre han sido un estorbo a la teoría del valor-trabajo; 3) analizó la mecánica del comercio internacional con patrones monetarios no metálicos; y 4) usó la teoría del comercio internacional para la interpretación del desarrollo industrial de Estados Unidos.

Sus Principios de economía, en 2 volúmenes, aparecieron en 1911 (su preparación había comenzado en 1905). Cuando dejó la cátedra, volcó su energía a la actualización de sus Principios, tarea que concluyó en 1939.

Su Comercio Internacional, publicado en 1927, recogió las experiencias empíricas que algunos de sus alumnos, por sugerencia suya, habían hecho en varios países. Entre ellos, en 1917, John. H. Williams estudió el caso de... Argentina.

Al mismo tiempo, y por espacio de 4 décadas a partir de 1896, dirigió el Quarterly Journal of Economics, una de las publicaciones especializadas en economía de Harvard. Exigía calidad. Aunque -como Marshall, a quien conoció bien y con quien mantuvo copiosa correspondencia- no era afecto a la utilización de las matemáticas en el análisis económico, publicaba los trabajos que sí las usaban cuando eran de calidad.

Como profesor, por su método, no tuvo rival. "Fue uno de los primeros en comprender que la economía es un instrumento para analizar los procesos económicos de la vida real. La tarea del maestro debe consistir en infundir un cierto modo de mirar los hechos, un hábito mental determinado, una capacidad para formular aquellas preguntas que deben ser dirigidas a la realidad". Planteaba un tema y dirigía el debate. Consideraba un fracaso que en una clase hubiera tenido que hablar demasiado", recuerda Schumpeter (1941), quien agrega que Taussig publicó 60 trabajos entre 1920 y 1934.

Incursionó en temas sociológicos. "Lo más importante para una sociedad es el procedimiento de que ésta se sirve para escoger sus dirigentes", señaló en Origen de los líderes empresarios americanos, publicado en 1932.

"Taussig -para quien Ricardo era el más grande economista de todos los tiempos, y Bohm Bawerk su posible rival- perteneció al mismo grupo de economistas norteamericanos 'neoclásicos' que J. B. Clark, I. Fisher y F. A. Fetter, pero estaba más arraigado en la tradición clásica que los demás", acotó Haberler (1975), quien agrega que era notable en el uso que hacía de la perspectiva histórica y por su sentido intuitivo.

Renunció a su cátedra en 1935, y a la dirección del Quarterly Journal of Economics un año después, porque prefirió retirarse cuando la gente pudiera decir "es una lástima" con cierta sinceridad, sin esperar a que tuvieran que exclamar "ya era hora" con toda franqueza.

Haberler, G. (1975): "Taussig, Frank W.", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Samuels, W. J. (1987): "Taussig, Frank William, 1859-1940", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1941): "Frank William Taussig, 1859-1940", Quarterly Journal of Economics, 55, 3, mayo. Reproducido en: 10 grandes economistas: de Marx a Keynes, Alianza editorial, 1967.

JAN TINBERGEN

(1903 - 1994)

"Tuve mucha suerte en la vida. Mis padres se dedicaron mucho a ellos y a sus hijos (soy el mayor de 5 hermanos); tuve muy buenos maestros; hace más de medio siglo que estoy casado y mi matrimonio es muy feliz", dijo en 1992 el holandés Tinbergen, quien acaba de fallecer, a los 91 años.

Se doctoró en física teórica en 1929, en Leiden University ("cuando era joven admiraba la física").

Un autodidacta que no puede ser encasillado en ninguna escuela, sobre su propia formación económica apuntó: "Einstein, en sus años de estudiante, apenas le prestó atención a los cursos, pero leyó los textos clásicos en física. K. Wicksell me recomendó, por sobre todas las cosas, leer a los clásicos de la economía" (Tinbergen, 1979).

A la hora de los reconocimientos, apuntó: "Los hombres de los cuales me he beneficiado más son J. B. D. Derksen, P. de Wolff, W. H. Somermeijer, C. D. Oomens, J. J. Polak, M. H. Ekker, F. L. Polak, J. Sandee, G. Stuvell, A. I. V. Massizzo, R. J. P. van Glinstra Blecker, D. Groenveld, E. van Cleeff, H. C. Bos, H. Linnemann, L. B. M. Mennes, J. G. Waardenburg, P. A. Cornelisse, y J. van Ettinger" (Tinbergen, 1979).

Autoconfeso amante y admirador de Italia, sobre sus preferencias y sus fobias apuntó lo siguiente: "Me encanta, por sobre todas las cosas, estar con mi mujer (a quien conocí en la escuela secundaria), mis hijos y nietos, caminar con ella por el campo y escuchar música clásica. Uno de mis hobbies de joven, que todavía mantengo, es andar en tranvía. 'Las ciudades que no tienen tranvías están incompletas'. No me gustan los deportes ni los autos" (Tinbergen, 1992).

Trabajó en la Oficina Central de Estadísticas de Holanda, En la Liga de las Naciones y en la Oficina de Planeamiento Central de Holanda. Desde 1966 presidió la comisión de las Naciones Unidas para el Planeamiento del Desarrollo. Tinbergen es profesor emérito de la Universidad de Rotterdam.

¿Por qué los economistas nos acordamos de quien, en 1969, inaugurara el premio Nobel en economía, compartiéndolo con el noruego Ragnar Frisch? "Hubo 3 períodos en su vida profesional" -afirma Hansen (1969) al describir los méritos de Tinbergen para merecer el Nobel-, "en cada uno de los cuales hizo aportes sustanciales. 1) desde finales de la década de 1920 hasta la Segunda Guerra Mundial, fue pionero en econometría (junto con Frisch e Irving Fischer, fundó la Sociedad Econométrica); 2) entre 1945 y 1955, sentó las bases de lo que hoy se denomina la teoría de la política económica de corto plazo [de la que surgió su 'clásico' en la materia, publicado en 1956]; y 3) desde mediados de la década de 1950, se ocupó de problemas de largo plazo, particularmente en países en vías de desarrollo" [asesoró a los gobiernos de Egipto, India, México y Turquía].

Por iniciativa de Gottfried Haberler, fue invitado por el Secretariado de la Liga de las Naciones para investigar empíricamente las teorías que Haberler había expuesto en su Prosperidad y depresión. En ese esfuerzo trabajó con Ragnar Nurkse, James E. Meade y Marcus Fleming, entre otros.

"Los movimientos de corto plazo de las economías comenzaron a ser estudiados sistemáticamente después de la Primera Guerra Mundial", recordó en 1979, agregando que "el sistema de ecuaciones o modelos surgió en 1936, aplicado a la economía holandesa, y puede considerarse una extensión de las ecuaciones keynesianas. El uso del mismo modelo con propósitos explicativos y al mismo tiempo para diseño de políticas, fue planteado en mis trabajos de 1952 y 1956, sobre teoría de la política económica". Keynes criticó dura -y equivocadamente (sostuvo, por ejemplo, que un sistema de ecuaciones lineales no podía generar ciclos, y consecuentemente explicarlos)- el trabajo de Tinbergen, aparentemente porque no era afecto a la entonces naciente econometría.

Su paso por la Oficina de Planeamiento Central de Holanda inspiró su Política económica (1956), en la cual figura lo que la profesión denomina el "teorema de Tinbergen", según el cual para la obtención de 'n' objetivos independientes de política económica, se requiere la utilización de no menos de 'n' instrumentos de política económica (desde el punto de vista práctico, el teorema tiene que leerse así: "si perseguís 3 objetivos de política económica, mejor que tengas a mano 3 instrumentos; y si sólo tenés 2 instrumentos a mano, no sueñes con lograr más de 2 objetivos independientes").

Y como si esto fuera poco, como dicen quienes venden peines de los trenes, en 1930 Tinbergen descubrió lo que la profesión denomina el "teorema de la telaraña", que explica el ajuste dinámico que se produce en el mercado de un producto, cuando la oferta se ajusta al precio con un período de retraso (cuando los agricultores ven que este año el precio es alto, siembran mucho el año próximo).

Aunque no estaba explícitamente interesado en cuestiones metodológicas, a partir de su experiencia formuló principios valiosos en el uso de los modelos. "La ventaja de los modelos es que nos fuerzan a presentar una teoría 'completa'. Los modelos, además, tienen valor didáctico.

Pero los modelos son sólo el esqueleto, que hay que complementar con sentido común y conocimiento de los detalles", apuntó en su conferencia Nobel, recién publicada en 1981, agregando que "a veces los modelos muestran cosas obvias: no hay que hacer un modelo para descubrir que 'Japón es un caso exitoso de desarrollo'. Algunos de nosotros éramos maestros en encontrar altos coeficientes de correlación, es decir, buenos ajustes a los datos. De hecho ese era parte del arte en esos momentos. Durante la búsqueda de buenos ajustes algunas veces aprendíamos, como debe ser.

"Frisch estaba completamente en lo cierto cuando, al comienzo de la época de construcción de modelos, introdujo los shocks estocásticos como elemento esencial del ciclo económico. La observación ha mostrado claramente que las variables económicas muestran ciclos muy irregulares. En otros términos, los componentes estocásticos están presentes en todas las variables económicas. Las variables económicas puramente estocásticas, sin embargo, son un caso extremo.

Hay que reformular el problema del óptimo socio-económico. Las verdaderas incógnitas son el conjunto de instituciones que permiten aproximarnos al máximo bienestar posible. Deseo que, mediante argumentos científicos, se pueda dilucidar la cuestión de la elección de los sistemas económicos. Esta línea fundamental de investigación merece más atención y recursos que las direcciones más superficiales de investigación económica dirigidas a pronosticar y analizar fluctuaciones de corto plazo en los precios de mercado, sobre la cual hoy se gasta tanta plata".

La autobiografía que publicara en 1979 terminó con el siguiente utilísimo catálogo de "recomendaciones para el trabajo científico: 1) minimice el dogmatismo y la subjetividad; 2) permanezca tan cerca de los datos como le sea posible; 3) trabaje en grupos interdisciplinarios; 4) elija problemas relevantes (mis candidatos: organizar un mundo pacífico; fortalecer la solidaridad y los problemas de las generaciones futuras)", agregando que "estamos enfrentando el gran problema del exceso de publicación. Ya hemos hecho obligatorio preparar un resumen de cada publicación, y hemos introducidos las reseñas. Quizás tendríamos que pedirle a cada autor que explicite qué hay de novedoso en el análisis".

"Se entiende mejor la labor de Tinbergen si se la piensa desde el ángulo de su curiosidad científica para resolver problemas sociales", sostiene Shakravarty (1987). "No estaba interesado en la teoría por la teoría misma", concuerda Hansen (1969), quien califica al economista holandés como "un verdadero schumpeteriano en economía", y agrega que "por sus visiones idealistas de la humanidad y su profunda devoción hacia las actividades humanitarias, Tinbergen -que sostenía que 2 de los principales pecados de este Mundo son los egoísmos nacionalistas y las guerras- también hubiera sido candidato al premio Nobel de la Paz".

Chakravarty, S. (1987): "Tinbergen, Jan", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Hansen, B. (1969): "Jan Tinbergen: an appraisal of his contributions to economics", Scandinavian Journal of Economics.

Tinbergen, J. (1956): Economic policy: principles and design, North Holland (hay traducci"n al castellano, del Fondo de Cultura Econ"mica, publicada en 1961).

Tinbergen, J. (1979): "Recollections of professional experiences", Banca Nazionale del Lavoro, 131, diciembre.

Tinbergen, J. (1981): "The use of models: experience and prospects" American economic review, 71, 6, diciembre.

Tinbergen, J. (1992): "Solving the most urgent problems first", en Szenberg, M. (ed.): Eminent economists, Cambridge University Press.

THORSTEIN BUNDE VEBLEN

(1857 - 1929)

Hijo de inmigrantes noruegos, sexto de 12 hijos (cuarto varón), Veblen nació en una granja en Wisconsin. El inglés fue su segunda lengua (tanto su origen como sus dificultades idiomáticas le crearían problemas mientras estudió en la universidad).

En 1880 se graduó en Carleton College, de Minnesota, y 4 años más tarde se doctoró en la Universidad de Yale. Pero como no encontró trabajo en la academia, regresó al campo - enfermo de malaria- y permaneció allí durante 7 años, durante los cuales vivió a costa de su familia y la de la de su mujer, dedicándose a... leer. Luego de los referidos 7 años la familia lo envió a estudiar a Cornell, donde J. Laurence Laughlin le consiguió una beca por un año.

Atraía a las mujeres. En 1888 se casó con Ellen Rolfe, sobrina del presidente del Carleton College. Cuando su esposa creyó estar embarazada Veblen entró en pánico, considerándose totalmente incapaz de enfrentar la paternidad. Se divorció en 1911, volviéndose a casar en 1914.

La carrera académica de Veblen comenzó tarde. En 1892 la recientemente inaugurada Universidad de Chicago contrató a Laughlin. "Cuando éste murió, su principal contribución a la Universidad de Chicago fue haber contratado a Veblen", apunta sarcásticamente Heilbroner (1972). Fue el primer editor del Journal of political economy, la revista técnica de la referida universidad. Dejó Chicago en 1906, luego de una permanencia de 14 años, cuando viajó al exterior... con otra mujer. Luego enseñó en Stanford, John Hopkins y Missouri. Dejó la academia en 1918: "su pertenencia a ella siempre fue precaria, dada su forma poco ortodoxa de dictar las clases y sus dificultades domésticas", apunta Davis (1975). Tardíamente le ofrecieron la presidencia de la Asociación Americana de Economía, que rechazó porque "no me la ofrecieron cuando la necesitaba".

En 1926 se retiró a una cabaña en California, falleciendo 3 años después, pocos meses antes de que comenzara la Gran Crisis, en la oscuridad y la pobreza.

Las 3 biografías consultadas coinciden en que Veblen fue un personaje muy particular (la biografía "clásica" Throstein Veblen and His America, Kelley, 1934, fue escrita por Joseph Dorfman). "El propio ideal de Veblen, nunca abiertamente confesado, parece haber sido el 'hombre sin amo', irreverente, que viviría frugal pero independientemente en pequeñas comunidades rurales demasiado pobres para mantener señores", señala Davis (1975).

Porque era estrafalario (me gusta más que "extraño" para traducir strange) era no conformista pero no radical (miraba con simpatía a los movimientos radicales de protesta, aunque no tomó parte directa en ninguno de ellos). Se comprende por qué tenía problemas laborales: tenía modales rudos, modo de vida bohemio y vestía de manera desaliñada, era agnóstico, insistía en no tener teléfono, no veía sentido a hacer la cama todos los días, acumulaba los platos sin lavar hasta que los volvía a necesitar, le ponía a todos los alumnos la misma nota (y cuando alguien necesitaba más para conseguir una beca, se la aumentaba). La clave de la vida de Veblen es su alienación de la sociedad.

Además, le gustaba la ironía. Un día un alumno le preguntó: "¿se toma alguna vez alguna cosa en serio?", a lo que Veblen respondió: "sí, pero no se lo digas a nadie".

¿Por qué los economistas nos acordamos de Veblen? La economía política del siglo XIX era europea. Faltaba el punto de vista de los Estados Unidos, el cual tenía que ser provisto por un estrafalario. Ese fue Veblen, "Americano por nacimiento, ciudadano de ningún lado por naturaleza" según Heilbroner (1972).

No aportó a la teoría económica nada en el sentido convencional del término, al menos según se entendía en la época. Ocurre que, al decir de Heilbroner (1972), Veblen "no se preguntaba por el juego económico sino por los jugadores".

"Criticó a la teoría neoclásica, no por incorrecta sino por tener miras estrechas, porque excluye de las preguntas al contexto cultural dentro del cual se desarrolla la actividad económica. En otros términos, criticó a la teoría neoclásica por plantear las preguntas equivocadas, no por dar las respuestas equivocadas a las preguntas correctas", apunta Sowell (1987).

Escribió a partir de 3 importantes influencias intelectuales, que reinterpretó de manera original: el evolucionismo darwinista (en Veblen la evolución no es biológica, como en Darwin, sino social y, en particular, de los modos de pensamiento), el anarquismo utópico (lucha entre las instituciones "malas" y los instintos "buenos") y el marxismo (con quien coincidió más en contenido que en terminología).

Destacó 3 instintos dentro de cada uno de nosotros: inclinación parental, de laboriosidad eficaz, y de curiosidad ociosa; otorgándole gran importancia al hábito en la explicación de la conducta. Subrayó 3 características de las instituciones: son despilfarradoras, son rapaces y son reliquias de una época histórica primitiva. En resumen, son un obstáculo para la utopía.

Veía el cambio a partir de la tensión entre la ciencia y la tecnología, y las instituciones que tratan de frenarlo. Oponía industria a negocio. El máximo de producción al mínimo costo, el objetivo de la industria; el sabotaje y el arte de vender tratando de ganar lo más posible, el del negocio ("a la máquina no le importan ni los valores ni los beneficios, lo único que sabe es producir").

Publicó su libro más conocido, La teoría de la clase ociosa, cuando tenía 42 años. El único popular en vida del autor, "para la mayoría de las personas no es más que una sátira sobre el modo de vida de la clase aristocrática, y un ataque sobre las manías y las fobias de los ricos", apunta Heilbroner (1972), al referirse a una obra cuya tesis es que la clase ociosa exhibe su superioridad a través del consumo conspicuo.

En 1904 publicó su segundo libro, La teoría de la empresa, analizando el desarrollo capitalista americano de fines del siglo XIX y comienzos del XX, y principalmente el desarrollo de grandes grupos económicos. Quizás su obra más importante haya sido Propietarios ausentes, publicada en 1923.

"Como Marx, Veblen no vio que el clima en que se desenvuelven los negocios puede cambiar, y que el mundo de los negocios, como la monarquía inglesa, puede acomodarse a mundos bien diferentes", apunta Heilbroner (1972), para quien queda como principal contribución de Veblen el haber destacado la importancia del cambio tecnológico y científico, en los cambios del siglo XX.

No creó ninguna escuela. Tuvo influencia sobre H. J. Davenport, Joseph Dorfman, Isadore Lubin y W. C. Mitchell, y en menor medida entre los sociólogos (algunos autores han agrupado a Veblen, Mitchell y J. R. Commons como 'economistas institucionalistas', pero sin embargo es difícil defender la tesis de que estos hombres constituyen una escuela. Las instituciones no son lo mismo para Veblen que para los institucionalistas).

Debido a que le interesaron cuestiones analizadas por numerosas disciplinas, alguien dijo una vez que Veblen fue el último hombre que lo supo todo.

Davis, A. K. (1975): "Veblen, Thorstein", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Heilbroner, R. L. (1972): "The savage society of Thorstein Veblen", en The worldly philosophers, Simon & Schuster.

Sowell, T. (1987): "Veblen, Thorstein", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

HENRY CHRISTOPHER WALLICH

(1914 - 1989)

Alemán, reflexionando sobre su origen familiar en 1982 dijo: "Soy hijo de padres con dinero pero honestos (sic). Mi padre y mi abuelo eran banqueros. Nunca tuve la sensación, en mis años de estudiante, de que mi origen familiar me podía dar alguna ventaja con respecto a mis compañeros. Siempre tuve en los bolsillos menos dinero que los otros estudiantes". Al principio iba a ir a la universidad para estudiar leyes, presumiblemente lo más útil para encarar una carrera bancaria.

Durante la década de 1930 envió una solicitud de ingreso a Harvard, pero le aconsejaron que se mantuviera en su trabajo, que era bueno y seguro. Varios años más tarde ingresaría en dicha universidad. Sobre su paso por Harvard apuntó: "en Harvard en 1940 la teoría monetaria estaba dominada por Keynes. Ingresé con considerable y justificada modestia, ya que era particularmente flojo en teoría, dado que nunca había leído un libro de texto elemental. Para mi parcial sorpresa, encontré que era un estudiante exitoso. Me resultó claro que necesitaba saber más matemáticas. Descubrí a un refugiado alemán, ex profesor de matemáticas, que trabajaba en una fábrica como limpiapisos por u\$s 1 la hora, que me ayudó a remediar mis deficiencias".

Circunstancias ajenas a la voluntad de Wallich y su familia lo obligaron a trabajar. En sus palabras: "Cuando los nazis se hicieron cargo de Alemania comenzó el control de cambios y me quedé sin fondos (estaba estudiando en Londres). Trabajé para una empresa exportadora de Buenos Aires (sic), de manera que a los 18 años era un desertor del college. Por las noches absorbí toda la información estadística e histórica sobre Argentina que estaba disponible, aprendiendo cómo un país puede retornar a la convertibilidad luego de años de falta de ella, y aprendí la importancia de tener reservas internacionales. Los problemas de una `economía abierta y pequeña' fueron parte de las actividades diarias de una empresa que operaba principalmente con cueros y lanas. Pero las perspectivas para una carrera de negocios en América Latina no eran brillantes".

Nacionalizado estadounidense en 1944, se inscribió en la División Wall Street de la Universidad de Nueva York. En ese momento todo el mundo pensaba que un experto en acciones debería ser capaz de ganarle al mercado. Encontró trabajo como experto en América

Latina en la Reserva Federal de Nueva York. Desde el punto de vista de convertirse en un economista, según él esto fue muy probablemente un error.

Desde 1954 trabajó a tiempo parcial para el presidente Eisenhower. Le resultaba gratificante encontrar que mucha de la gente con la cual buscaba conectarse, abandonaban lo que estaban haciendo para conversar con él, hasta que descubrió que la secretaria siempre comenzaba el llamado telefónico así: "llama Henry Wallich desde la Casa Blanca".

Contemporaneamente recibió un llamado de James Tobin, y regresó a la Universidad de Yale, con la que se había relacionado en 1951. Había aprendido mucho de cuestiones específicas, pero tuvo que actualizarse desde el punto de vista académico (su esposa aprendió a programar y le hizo trabajos de computación). Tenía 40 años pero carecía por completo de experiencia como profesor (permanecería en Yale hasta 1974).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Wallich, a quien conocí personalmente cuando dictó conferencias en Buenos Aires, a comienzos de la década de 1970? "La combinación de hallazgos teóricos, conocimiento práctico y juicios de política, constituyen una constante en su trabajo, constante que arrancó con la tesis doctoral misma", apunta Axilrod (1987).

Muchos lo recuerdan por su destacada participación en medios escritos de comunicación. "Mientras estaba en Yale, escribí entre 3 y 5 editoriales por semana para el Washington Post", recuerda quien afirma que "La historia según la cual le preguntaron a un columnista cómo hacía para encapsular su pensamiento en 700 palabras, y respondió: 'escribo 700 palabras y paro', es un mito". Y también compartió con Friedman y Samuelson, columnas en Newsweek, de cuya experiencia dijo: "Siempre sentí que representaba al sentido común, mezclado entre las voces de los genios. Nunca descubrí cómo se sentían Samuelson y Friedman".

Nada es puro costo. Su exposición a América Latina le habrá podido significar retrasos en su desarrollo profesional, pero al mismo tiempo le permitió ganar en humanidad. En sus palabras: "una de las características atractivas de mi experiencia profesional en América Latina es que en dicha región cada economista conocía a sus colegas. Las reuniones de banqueros centrales y economistas de América Latina eran más prolongadas, se hacían más fiestas, y reinaba menos atmósfera del mundo de los negocios, que las reuniones similares en el hemisferio norte", agregando que "hace algunos años tomé contacto con las ideas del economista argentino Raúl Prebisch, las cuales me impresionaron".

Axilrod, S. H. (1987): "Wallich, Henry Christopher", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Wallich, H. C. (1982): "Some uses of economics", Banca nazionale del lavoro, 141, junio.

CONTEXTO; Entrega No. 279; Diciembre 13, 1994

BEATRICE WEBB

(1858 - 1943)

SIDNEY WEBB

(1859 - 1947)

Hay otros matrimonios famosos entre los economistas ingleses (los Hicks, los Robinson, etc.), pero ninguno como el formado por Beatrice y Sidney (en adelante B&S) Webb. Fue tal la conjunción de intereses entre B&S que en los 2 diccionarios consultados sus biografías aparecen integradas en una sola.

B&S nacieron en medios sociales muy distintos. Octava hija (sus 7 hermanas se casaron con hombres de buena posición económica), Beatrice nació en una familia de comerciantes; hijo de contador, Sidney nació en un hogar de clase media baja.

Preocupados por los problemas sociales, se conocieron en 1890 y se casaron 2 años después.

Desde 1884, presentado por Bernard Shaw, Sidney militó en la Sociedad Fabiana, una organización de orientación socialista. La Sociedad no estaba por la lucha de clases, ni por la revolución violenta. Sus miembros pensaban en la "inevitabilidad de la gradualidad". "Por eso", apunta Cole (1975), "la Sociedad Fabiana, que fuera el principal vehículo de expresión del pensamiento de los Webb, orientó sus energías al logro de reformas específicas".

En 1895 B&S crearon la Escuela de Economía de Londres, pensando que serviría para alimentar la causa socialista. Pero la pensaron como institución de investigación, no para arengas. Creían tanto en la inevitabilidad de sus ideas que su primer rector no estaba para nada de acuerdo con sus ideas.

Trabajaron en la reforma educativa. Su propuesta se convirtió, casi sin enmiendas, en las Leyes de Educación de 1902 y 1903. Además Beatrice redactó, para la Comisión Real encargada de modificar las Leyes de Pobres, el notable Informe de la Minoría, que anticipó buena parte de la legislación laborista que fuera aprobada a partir de 1945. Sidney ocupó, sin descollar, cargos en 2 gobiernos laboristas, partido que contribuyó a reorganizar en 1918.

En 1932 visitaron la Unión Soviética, encontrándola un paraíso Fabiano (sic). No fueron los únicos que, ante la desesperación de lo que veían en sus propios países, imaginaban una Rusia que no existía. En efecto, pensaban que Stalin había iniciado "una nueva civilización".

B&S están enterrados en la Abadía de Westminster.

¿Por qué los economistas nos acordamos de B&S Webb? Comenzaron su labor conjunta recopilando documentos sobre los primeros sindicatos de Glasgow y Dublin. La historia de los sindicatos, que había iniciado Beatrice, la terminaron juntos y la publicaron en 1894. 3 años después vió la luz Democracia industrial.

En 1899 se abocaron a una obra en 10 volúmenes sobre la historia de los organismos locales ingleses, titulada Gobiernos locales en Inglaterra desde la Revolución hasta las Corporaciones Municipales, que vió la luz entre 1906 y 1929.

Según Cole (1975) "Su filosofía social se basaba en los siguientes principios: 1) el utilitarismo; 2) el objetivo utilitario se alcanza expropiando el capital privado; 3) todas las empresas deben ser dirigidas democrática pero eficazmente; 4) debería establecerse un 'mínimo nacional de vida civilizada'; y 5) la igualdad, o al menos su aproximación, es el objetivo supremo". "Mesura y publicidad" era el slogan que usaban para inculcar a los demás estos principios.

Por su parte, según Winter (1987) "Su labor de medio siglo dejó su huella indeleble en la evolución de la opinión y legislación sobre cuestiones sindicales, gobiernos locales, alivio de la pobreza y teorías del traspaso al socialismo". Su trabajo se caracterizó por el rigor y la "permeabilidad", es decir, el lento convencimiento de las personas hacia sus ideas.

"Le proporcionaron al movimiento sindical inglés una historia y un sentido histórico. Le daban esperanza a los fracasos actuales, mostrando la historia de una lucha llena de fracasos. La historia del movimiento obrero es, en buena medida, la historia de la dignidad de la oposición", sostiene Winter (1987).

Cole, M. (1975): "Webb, Sidney y Beatrice", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Winter, J. M. (1987): "Webb, Beatrice and Sidney", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

FRIEDRICH VON WIESER

(1851 - 1926)

El último de los 3 fundadores de la Escuela Austríaca (junto con Menger, a quien le debe no tanto una idea como el impulso mediante el cual desarrollar las suyas propias, y Bohm-Bawerk, compañero de estudios, gran amigo y eventualmente cuñado), Wieser fue no sólo varón sino también Barón. Su papá fue Consejero Privado, es decir, funcionario público de la más alta categoría... lo cual no quiere decir rico.

Estudió leyes en Viena y luego economía en Heidelberg, Leipzig y Jena (le interesó la economía luego de leer Grundsätze, de Menger).

Nombrado profesor en la Universidad de Viena en 1883, un año después se trasladó a la de Praga (como profesor asociado, como profesor titular desde 1889 y como vicerrector en 1901-2), regresando a la de Viena 20 años más tarde, para suceder a Menger. Fue el más exitoso profesor de los 3 fundadores de la Escuela Austríaca, y el mejor orador de los 3 (al contrario de Menger y Bohm Bawerk, Wieser no era un analista lógico claro pero tenía intuiciones penetrantes).

En 1917 fue electo senador, y ejerció como ministro de Comercio durante los 2 últimos años del imperio Austro-húngaro. Su desaparición lo afectó profundamente (describió el proceso de desaparición).

Debió ser un personaje. "Presencia agradable, encanto y dignidad de sus maneras, tranquilidad sublime. Todas estas cosas se resisten a una descripción", apuntó su distinguido alumno Schumpeter (1927), agregando que "Wieser adoleció siempre de deficiencias técnicas y representa uno de los pocos ejemplos en que la claridad de pensamiento no está combinada con un estilo conciso". Schumpeter fue uno de los 3 oradores que habló cuando Wieser cumplió 70 años, durante el cual lo compararon con Goethe. "Carácter personalísimo, ejerció gran atractivo estético sobre sus alumnos y admiradores, pero dificultó su apreciación por otros lectores. En sus manos incluso lo familiar tomaba una forma diferente", apunta de Wieser su tocayo von Hayek (1975).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Wieser, un economista muy exitoso en su generación, ahora prácticamente olvidado? Fue ante todo un teórico. "Pocos hombres han profundizado tanto en los conceptos básicos de la teoría del valor o han tenido una concepción tan clara de los fundamentos de la ciencia económica", señala Schumpeter (1927) de quien acuñó términos como utilidad marginal y costo de oportunidad.

72 escritos componen su lista bibliográfica. En 1884, en su tesis de "habilitación" universitaria, fue el primero en puntualizar el principio de equimarginalidad: la productividad marginal de cada factor tiene que ser igual en todos los usos posibles, y en Natural value, publicado en 1889, pretendió darle contenido normativo a la teoría de la distribución basada en consideraciones marginales.

Su Economía social, publicado en 1914, es el único tratado sistemático sobre teoría económica general producido por la Escuela Austríaca antigua (texto rival del que Cassel publicó en 1918). Al igual que todas las obras de Wieser, es una formulación muy personal y característica.

En sus últimos años se dedicó a la sociología, que también había sido su primer interés, con un trabajo publicado en 1926, donde elabora una tesis de Hume según la cual todo el poder se funda en la opinión (el contenido de esta obra sólo se explica por la quiebra de todo orden político y social que siguió a la Primera Guerra Mundial).

"A pesar de su apariencia católica y conservadora, Wieser flirteaba con cuanto movimiento social estaba de moda, como el socialismo en su juventud y el fascismo en su adultez", apunta Streissler (1987), al referirse a un individuo muy peculiar, que produjo ideas profundas e influyentes, mezclados con intragables juicios de valor.

Hayek, Friedrich A. von (1975): "Wieser, Friedrich von", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1927): "Friedrich von Wieser", Economic Journal, 37, 146, junio. Reproducido en: 10 grandes economistas: de Marx a Keynes, Alianza Editorial, 1967.

Streissler, E. (1987): "Wieser, Friedrich, Freiherr von", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

JOHN HENRY WILLIAMS

(1887 - 1980)

Nada sé de la persona del norteamericano Williams, quien falleciera en el mismo año en que también dejara el mundo uno de sus entusiastas seguidores, mi recordado profesor de ciclos económicos Francisco García Olano.

Rara combinación de académico y banquero central, Williams llegó a la profesión a más edad que lo habitual. Participó en la delegación de Estados Unidos a la Conferencia Mundial sobre Moneda y Economía de 1932. Fue vicepresidente de la Reserva Federal de Nueva York entre 1936 y 1956. También fue decano de la facultad de gobierno de Harvard entre 1937 y 1947 y presidió la Asociación Americana de Economía en 1951.

¿Por qué los economistas, y en particular los economistas argentinos, nos acordamos de Williams? "En su curso de Harvard, Taussig le sugirió a alumnos que hicieran investigación aplicada en distintos países. Como consecuencia de lo cual N. J. Silberling estudió el caso de Inglaterra, J. Viner el de Canadá y John H. Williams el de... Argentina", apunta Haberler (1975).

En efecto, en 1917 Williams pasó unos meses en nuestro país, analizando lo que había ocurrido con su economía a partir de 1880. El resultado fue un informe, publicado en castellano por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1922, traducido por... Raúl Prebisch (Williams, 1922).

En el mencionado informe Williams aplica lo que más de 3 décadas después "confesaría" como su catecismo profesional: amplio respeto por los hechos, condicionalidad de las teorías económicas a las circunstancias, uso instrumental de la teoría para la acción.

Punto central de su pensamiento es la relatividad de los principios económicos y las políticas, a las circunstancias cambiantes. "La Riqueza de las Naciones fue no solamente producto de su autor sino también de su época. Bagehot criticaba a la nueva escuela histórica

alemana satirizando con el método de 'todos los casos'; de la misma manera se puede criticar a la escuela clásica inglesa, satirizando con el método del 'caso único'. Hace mucho que dejé de estar interesado en la teoría del comercio internacional, y hace mucho que me parece ingenuo hablar de la teoría del ciclo económico", dijo en su conferencia presidencial de la AEA (Williams, 1952).

Concebía el análisis económico exclusivamente como un instrumento, que además había que utilizar con cautela. En sus palabras: "la teorización económica no tiene sentido, si no se la piensa al servicio de la acción. Todos los grandes teóricos -aún los partidarios del liberalismo- tuvieron en la política económica, el centro de su interés". "El diseñador de políticas más peligroso es aquel que conoce la respuesta, porque cree que la puede derivar literalmente de una teoría" (Williams, 1952).

El respeto por los hechos se verifica en la detallada descripción del caso argentino contenido en el informe ya referido, del cual extracté lo siguiente (el número que aparece luego de cada afirmación corresponde a la página del original):

Durante la mayor parte de 1880-1890, inconvertibilidad (7). Los escritores argentinos tienen mucha razón en atribuir las emisiones redundantes, a la extravagancia, mala administración y a veces móviles deshonestos de algunos gobiernos (9). Cuando cayó Juárez Celman, el premio del oro subió a 186, cuando asumió Pellegrini bajó a 155 (10); en octubre de 1891 premio récord, llegó a 364 (35). Para hacer más rentables los títulos en pesos, inversores extranjeros enviaron oro a Buenos Aires, para reducir el premio (36). El 90% de los empréstitos se colocaba afuera (11). En 1880 comienza gobierno de Roca. Hasta ese momento, largo período de luchas internas y guerras externas (15). Circulación monetaria antes de 1851 al servicio de las finanzas públicas, para pago de guerras (16). 5 de noviembre de 1881, Ley Monetaria (15), estableció el patrón bimetálico. Las disposiciones fracasaron desde un principio. Ley pretenciosa (19). Hasta 1880, la principal industria argentina consistía en el pastoreo; la lana era de mala calidad y las ovejas, mal cuidadas, eran fácil presa de las epidemias. Los métodos agrícolas estaban en estado primitivo. Trigo, no se exportó hasta 1878 (16). En noviembre de 1873 se creó el Banco Nacional (17). El hecho más importante de la década de 1870 fue la Conquista del Desierto (18). Roca, vasto programa de empréstitos. Para ferrocarriles, 1875 1.170 millas; 1880, 1.512; 1885 casi el doble (2700). También empréstitos para obras públicas (construcción de La Plata) (21). Setiembre de 1887, ley de Bancos Nacionales Garantidos. 20 bancos aprovecharon el privilegio de la emisión (32). Como siempre sucede bajo un régimen de papel depreciado, el premio del oro se atribuía entonces a las maniobras de los especuladores. En lo que concierne a las fluctuaciones en períodos cortos, hay mucha verdad en este aserto (35). Cédulas hipotecarias, en pesos (36). En octubre de 1889 Celman propuso vender en Europa 24.000 leguas cuadradas de tierras públicas. El plan no fue aprobado (40). Los préstamos de 1885-90 no se diferencian de los del quinquenio anterior por la naturaleza sino por su magnitud. Los europeos no fueron menos responsables que los mismos argentinos. En este período comienza la expansión mundial de capital británico, que se desparra en grandes sumas tanto en Sud Africa como en Australia y Sud América. También llegaron a la Argentina capitales alemanes, franceses y belgas, aunque en proporciones insignificantes comparadas con el tremendo influjo de capital británico (41). En 1872 se fundó el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires, y en 1886 el Banco Hipotecario

Nacional. Antes, pocos préstamos hipotecarios. Estos establecimientos estaban dominados por camarillas políticas. Los pantanos y las salitreras tenían tanta suerte como una granja floreciente, con tal que sus propietarios respondiesen al gobierno. Tasaban las propiedades a 3 o 4 veces su valor real (44-46). Inversiones en ferrocarriles, garantía sobre el interés. Hubo subsidios a tendidos de dudosa rentabilidad. Las concesiones más `truchas', finalmente, no se hicieron. Pero algunos sólo se hicieron para cobrar el 6% (50). Las inversiones fueron extraordinarias. Del capital invertido en 1892, el 60% lo fue entre 1886 y 1889 (51). Ingresos públicos, rentas inmobiliarias en base a valuaciones fijas, derechos de importación en base a derechos específicos (55). En junio el Banco Nacional le anunció a la casa Baring Brothers la suspensión del pago de los servicios de los empréstitos internos. En julio estalló la revolución. Asumieron Carlos Pellegrini y Vicente López como ministro de Hacienda (64). El 7 de abril de 1891 liquidación de los 2 bancos nacionales (65). `Arreglo Romero' (ministro de Hacienda), de 1892, fue viable (68). 1899, Ley de Conversión, formulada por el ministro J. M. Rosa, y sostenida por Pellegrini y Tornquist, estabilizó el billete en 0,44 \$ oro (73-76). Entre 1885 y 1888, facilidad extraordinaria para adquirir la tierra, vía bancos hipotecarios, crecimiento importante de la red de ferrocarriles, y fuerte aumento de la inmigración (91). Malas cosechas en 1886, 1889 y 1897 (96).

Clarke, S. V. O. (1987): "Williams, John Henry, 1887-1980", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Haberler, G. (1975): "Taussig, Frank W.", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Williams, J. H. (1922): "El comercio internacional argentino en un régimen de papel moneda inconvertible", Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Williams, J. H. (1952): "An economist's confessions", American economic review, 42, 1, marzo.